Naciones Unidas S/PV.8481



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8481[a] sesión

Lunes 11 de marzo de 2019, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sra. Gueguen	(Francia)
Miembros:	Alemania	Sr. Heusgen
	Bélgica	Sra. Van Vlierberge
	China	Sr. Wu Haitao
	Côte d'Ivoire	Sr. Ipo
	Estados Unidos de América	Sr. Cohen
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Guinea Ecuatorial	Sra. Mele Colifa
	Indonesia	Sr. Djani
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Perú	Sr. Meza-Cuadra
	Polonia	Sra. Wronecka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Hickey
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
	Sudáfrica	Sra. Tshabalala

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2019/193)

19-06659 (S)







Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Expresiones de condolencias en relación con el accidente del vuelo ET-302 de Ethiopian Airlines

La Presidenta (*habla en francés*): En nombre de los miembros del Consejo de Seguridad, quisiera expresar nuestra profunda tristeza por el anuncio de la pérdida de numerosas vidas humanas en el trágico accidente aéreo que tuvo lugar ayer en Etiopía. Las víctimas provenían de más de 35 naciones, y muchas de ellas eran miembros del sistema de las Naciones Unidas. Los miembros del Consejo expresan su más sentido pésame a los familiares y seres queridos de los pasajeros y los tripulantes que perdieron la vida.

Pido a todos los presentes que se pongan de pie para guardar un minuto de silencio en homenaje a las víctimas.

Los miembros del Consejo de Seguridad guardan un minuto de silencio.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2019/193)

La Presidenta (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante del Afganistán a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Asesor de Seguridad Nacional del Afganistán, Excmo. Sr. Hamdullah Mohib.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes oradores a participar en esta sesión: el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sr. Tadamichi Yamamoto; y la Directora Ejecutiva Adjunta de la Red de Mujeres Afganas, Sra. Storai Tapesh.

La Sra. Tapesh participa en la sesión de hoy mediante videoconferencia desde Kabul.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2019/193, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

Doy ahora la palabra al Sr. Yamamoto.

Sr. Yamamoto (*habla en inglés*): Antes de comenzar mis observaciones sobre el Afganistán, permítaseme expresar mis más sentidas condolencias por la pérdida de tantas vidas, entre ellas de colegas de las Naciones Unidas, en el accidente de Ethiopian Airlines.

Paso ahora a abordar la cuestión relativa al Afganistán. En los tres últimos tres meses, se han registrado avances notables en los ámbitos de la paz y las elecciones.

En primer lugar, por lo que respecta a la paz, se han desplegado nuevos esfuerzos para poner fin al conflicto que viene librándose desde hace muchos decenios en el Afganistán, lo cual ha dado lugar a avances concretos. Los Estados Unidos y los talibanes han seguido entablando conversaciones directas intensas, y diversos países han prestado su apoyo para facilitar esas conversaciones. En la reunión del Grupo de Contacto Internacional, celebrada en Londres a finales de enero, los participantes acogieron con agrado las conversaciones en curso entre los Estados Unidos y los talibanes y expresaron el deseo de que se disponga lo necesario para la celebración de conversaciones directas entre el Gobierno del Afganistán y los talibanes. A principios de febrero, algunos representantes afganos y talibanes asistieron a una reunión organizada en Moscú, la cual les brindó la oportunidad de entender mejor sus respectivos puntos de vista e ideas en lo que atañe a la paz. A pesar de esas interacciones, los talibanes aún no han aceptado entablar conversaciones directas con el Gobierno. Hago hincapié en la necesidad imperiosa de que los talibanes entablen un diálogo directo con el Gobierno.

En el marco de estas iniciativas para lograr la paz, debemos reconocer que todos los esfuerzos internacionales, incluidos los esfuerzos regionales, deben avenirse con el objeto de respaldar un proceso de paz con conducción y titularidad afganas. A fin de que ese proceso de paz y la aplicación de un acuerdo sean sostenibles, es imprescindible contar con el apoyo y la cooperación de la comunidad internacional, en particular de los países de la región. Las Naciones Unidas acogen con satisfacción las diversas gestiones e iniciativas acometidas por los países implicados, pero hacen hincapié en la necesidad de que todas esas actividades constructivas se avengan y se armonicen para ir a favor de que los esfuerzos para lograr la paz tengan conducción y titularidad

afganas, tal como se acordó en Ginebra el pasado mes de noviembre. En este contexto, entendemos que el Gobierno del Afganistán ha propuesto la celebración de la tercera reunión del proceso de Kabul sobre la paz.

Al trabajar en pro de la paz, debemos reconocer las preocupaciones profundas y legítimas de muchos ciudadanos respecto de la posibilidad de que se tengan que hacer concesiones en lo tocante a los logros alcanzados en los últimos 18 años en aras de la paz. Las Naciones Unidas también albergan muchas de estas preocupaciones, en especial respecto del futuro de los derechos de la mujer, la libertad de expresión —incluidos los derechos vinculados con los medios de comunicación— y un espacio para que la sociedad civil funcione debidamente, todo lo cual debe protegerse por conducto de un acuerdo de paz. A fin de responder debidamente a estas cuestiones, en el proceso de paz se debe dar cabida de manera efectiva a los grupos que representan a todos los segmentos de la heterogénea sociedad afgana, entre ellos, las mujeres, la juventud, los ulemas y los dirigentes comunitarios y políticos. Tenemos que pensar asimismo en los derechos de las víctimas y en las cuestiones relativas a la justicia de transición.

Sobre todo, debemos apoyar y defender enérgicamente las perspectivas de las afganas, que se muestran claramente decididas a salvaguardar, en cualquier acuerdo de paz que se haya de concertar, los derechos civiles, políticos y económicos que han conquistado con tanto esfuerzo. Encomio al Gobierno del Afganistán por su determinación de obrar en pos de la participación de las mujeres. Sobre la base de estas medidas, debemos velar por el aumento y la diversificación de la representación de la mujer. Asimismo, es necesario implicar a las nuevas generaciones del Afganistán. La juventud afgana es la que cosecharía más beneficios concretos de la paz: mayor seguridad, libertad de circulación y más oportunidades de educación y de empleo.

Este año está previsto que el Afganistán celebre comicios presidenciales. Esperamos que sea un paso decisivo para que siga consolidando su sistema político representativo. Sin embargo, la celebración de los comicios presidenciales en el plazo previsto será muy difícil. Las irregularidades generalizadas detectadas en las elecciones parlamentarias del pasado octubre debilitaron la confianza depositada en los órganos de gestión electoral. Estos problemas prosiguieron durante todo el proceso de cómputo, y el escrutinio completo de los votos electorales seguirá retrasado durante varios meses. A medida que estos problemas aumentaban, las fuerzas políticas expresaron su creciente escepticismo por la capacidad de la Comisión Electoral Independiente y de la Comisión de Quejas Electorales para celebrar comicios presidenciales serios y oportunos.

Atendiendo a esas preocupaciones, se enmendó la ley electoral aplicable por conducto de un decreto presidencial, en consulta con las partes interesadas, y a principios de marzo se llevó a cabo un proceso de selección de nuevos miembros y de jefes de las secretarías de las dos comisiones, en el cual participaron la sociedad civil, partidos políticos y los candidatos presidenciales. Ahora las dos comisiones deben empezar a trabajar para restablecer la confianza de la ciudadanía en los procesos electorales del país. La integridad y el compañerismo de los dos órganos son fundamentales, al igual que lo es el apoyo de todas las instituciones gubernamentales, en particular el de las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas. Todos los candidatos y agentes políticos deben adoptar la determinación de respetar la independencia de las dos comisiones para que puedan trabajar sin interferencias. Las Naciones Unidas están dispuestas a colaborar estrechamente con las comisiones recién constituidas.

A menos de cinco meses del día de las elecciones, los desafíos técnicos y políticos son enormes. Los nuevos comisionados tendrán que adoptar decisiones urgentes sobre la aplicación de la Ley electoral enmendada, por la que se prevén reformas, por ejemplo, empezar a usar tecnología biométrica y modificar el sistema electoral. Además de los comicios presidenciales, por la ley se prevé la celebración de tres elecciones adicionales: elecciones a los consejos provinciales, elecciones a los consejos de distrito y elecciones parlamentarias en la provincia de Gazni. Los comisionados deberán evaluar si con el calendario electoral vigente se podrán celebrar cuatro elecciones simultáneas en julio. Es probable que sea una decisión difícil: celebrar los comicios presidenciales en el plazo establecido o aplicar todo lo estipulado en la Ley electoral enmendada, a sabiendas de que hacerlo quizá traiga aparejado un aplazamiento considerable de los comicios presidenciales. Las Naciones Unidas seguirán colaborando con los interesados afganos para ayudarlos a velar por que el proceso electoral se lleve a cabo de manera seria, transparente e inclusiva. Sin embargo, es importante que las instituciones y los interesados afganos sean plenamente conscientes de que, en última instancia, la responsabilidad y la titularidad de las elecciones recaen en el pueblo del Afganistán.

Todo esto ocurre en el contexto de una guerra que sigue causando estragos entre la población civil. Según las estadísticas brindadas por la Misión de Asistencia

de las Naciones Unidas en el Afganistán, 2018 fue el año más mortífero registrado durante el conflicto afgano, con un total de 10.993 víctimas civiles, de las cuales 3.804 fueron víctimas mortales. En particular, los ataques deliberados contra civiles constituyen un crimen de guerra. Las víctimas causadas por esos ataques de Dáesh o del Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán se duplicaron con creces entre 2017 y 2018, y corresponden a más del 50 % de los ataques reivindicados que se perpetraron contra civiles en 2018. Las consecuencias del conflicto para los niños afganos también son alarmantes. El año pasado, el número de niños muertos por el conflicto alcanzó un nivel sin precedente: se confirmó que más de 900 niños resultaron muertos y otros miles, heridos, por ejemplo, a causa de los restos explosivos de guerra. También siguen estando expuestos a ser reclutados y utilizados por las partes en conflicto.

No obstante, ni siquiera estas cifras reflejan el costo humano total de la guerra. No debemos olvidar la adusta realidad que enfrentan todos los días demasiados ciudadanos afganos. En la actualidad, más de la mitad de la población del país vive por debajo del umbral de pobreza; el porcentaje aumentó del 37 % en 2014 al 54 % en 2018. La intensa sequía del último año ha empeorado aún más las condiciones de vida y 13,5 millones de personas en el país padecen una grave inseguridad alimentaria. Eso significa que sobreviven con menos de una comida al día. El Gobierno del Afganistán, en asociación con el sistema de las Naciones Unidas, está haciendo todo lo que está a su alcance para atender esas necesidades apremiantes. El año pasado, las Naciones Unidas hicieron público su plan de respuesta humanitaria, financiado en un 78 %, y este año necesitamos 612 millones de dólares. Si bien deseo reiterar mi agradecimiento a todos los donantes que contribuyeron generosamente el año pasado, la respuesta de este año comenzó de manera sumamente lenta; en estos momentos cuenta con una financiación de un 4 %. Espero que el Consejo de Seguridad también exhorte a la comunidad internacional a que aumente la financiación para eliminar sin demora esa situación difícil.

La cuestión de los estupefacientes es otro gran problema socioeconómico. A pesar de la disminución de la producción de opio en 2018, los niveles significativos de cultivo de adormidera y del tráfico ilícito de opiáceos siguen siendo una amenaza para la estabilidad del país. Aunque no se ha realizado una encuesta sobre el consumo de drogas desde hace varios años en el país, hay indicios de que, según las estimaciones, el 10 % de la población adulta consume estupefacientes con regularidad. Para abordar esa compleja cuestión, hay que atender toda la cadena de oferta y demanda como una responsabilidad compartida entre el Afganistán, sus vecinos y la comunidad internacional.

De cara al futuro, el Afganistán y sus asociados internacionales han comenzado a explorar las posibles oportunidades de ampliar la asistencia para el desarrollo una vez alcanzada una solución. A fin de contribuir a una paz sostenible, esa asistencia debe basarse en los logros alcanzados y arrojar beneficios tangibles para los más necesitados. A medida que evoluciona la situación política, el sistema de las Naciones Unidas sigue comprometido a apoyar los objetivos humanitarios y para el desarrollo del país.

Ha llegado el momento de que la comunidad internacional centre mayor atención en el Afganistán y reevalúe la forma en que se podría contribuir a los esfuerzos en aras de la paz y trabajar con el pueblo y el Gobierno del Afganistán para mejorar las condiciones socioeconómicas y promover un mayor desarrollo. Es probable que este año traiga consigo numerosos desafíos y oportunidades sin precedentes. Para hacer frente a esos desafíos y aprovechar las oportunidades será necesario que la comunidad internacional realice esfuerzos concertados con el Afganistán al frente.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Yamamoto por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Tapesh.

Sra. Tapesh (*habla en inglés*): Es un gran honor dirigirme al Consejo de Seguridad en nombre de la Red de Mujeres Afganas.

Nosotras, las mujeres del Afganistán, tenemos un cauto optimismo en cuanto a la paz. Sin embargo, nos preocupa más que nunca que los derechos civiles de las mujeres se vean comprometidos en nombre de la paz. Un enfoque inclusivo a la paz y a la reconciliación en el Afganistán garantizará que se incluyan las voces de todos los afganos, sobre todo las mujeres, y que se compartan los beneficios de la paz. Todo acuerdo relacionado con la paz y la reconciliación en el Afganistán que no incorpore de manera significativa a las mujeres y a los expertos en igualdad de género o no promueva y proteja los derechos de la mujer ni refleje su realidad no coadyuvará a la paz para las mujeres. Por el contrario, llevará al Afganistán de nuevo a la exclusión sociopolítica a la que alguna vez las mujeres fueron sometidas y profundizará los factores desencadenantes del conflicto.

Hoy, en el Afganistán, las mujeres desempeñan un papel importante en todos los sectores del país, incluida

la toma de decisiones. En las elecciones parlamentarias de octubre de 2018, hombres y mujeres de diversas zonas del Afganistán optaron por votar por candidatas mujeres, destruyendo los mitos sobre la participación de la mujer y demostrando que muchos de ellos se han orientado hacia la promoción de los derechos de la mujer. La Red de Mujeres Afganas dirigió una serie de consultas en 2018 en las que participaron mujeres y organizaciones de mujeres de todo el país. A través de esta declaración, la Red de Mujeres Afganas comparte las voces de las mujeres de las 34 provincias del Afganistán.

En primer lugar, las mujeres del Afganistán exigen su representación plena, equitativa y significativa en los procesos de paz y reconciliación relativos al Afganistán. Las mujeres son las más indicadas para plantear sus preocupaciones y prioridades, así como para encontrar soluciones de base amplia que beneficien a toda la sociedad. Las mujeres afganas hacen hincapié en la necesidad de que se lleve a cabo un proceso de paz transparente y responsable que proteja y promueva los derechos humanos de la mujer, apoye la justicia para las víctimas de la violencia y la guerra e impida una cultura de impunidad.

En segundo lugar, consideramos que el impulso hacia un alto el fuego es fundamental. Ahora bien, hay que incluir a las mujeres en la reforma del sector de la seguridad, y hay que incluir a asesores de género en todas las etapas de un alto el fuego. En un proceso inclusivo se velará por que en el alto el fuego se incluyan disposiciones de sensibilización sobre las cuestiones de género, se identifiquen las violaciones relacionadas con la violencia por razón de género y se establezcan disposiciones para que las mujeres supervisen el cumplimiento del acuerdo de alto el fuego.

En tercer lugar, la Constitución otorga a las mujeres y a los hombres igualdad de derechos en consonancia con la sharia y los principios islámicos. La Constitución fue aprobada por mujeres y hombres de todo el Afganistán en la loya jirga constitucional. Es indispensable que se respeten esas voces y que se mantengan las disposiciones de la Constitución relativas a la igualdad entre los géneros.

Por último, la violencia contra las mujeres y las niñas sigue siendo motivo de grave preocupación en el Afganistán. A pesar de la introducción de nuevas leyes, sigue habiendo obstáculos persistentes a la aplicación de la ley, al no ser plenamente conscientes las mujeres y las niñas, ni la comunidad en general, de sus derechos y protecciones en virtud de la ley. Al mirar hacia el futuro, debemos asegurarnos de que en todos los procesos de solución de conflictos, incluido el programa de desarme, desmovilización y reintegración, se incorpore también a las mujeres como participantes y como beneficiarias. Deben también mejorar la protección y garantizar el acceso a la justicia para todos.

Permítaseme concluir insistiendo en lo que la práctica y las pruebas nos han enseñado. Un enfoque inclusivo a la paz y a la reconciliación que promueva y proteja los derechos de la mujer es fundamental para la eficacia y la sostenibilidad de la paz.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Tapesh por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al representante del Afganistán.

Sr. Mohib (Afganistán) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: En primer lugar, quisiera expresarle las más sentidas condolencias al pueblo y al Gobierno del Afganistán por el reciente trágico accidente aéreo de la Ethiopian Airlines, en el que perdieron la vida numerosas personas, incluido personal de las Naciones Unidas.

Sra. Presidenta: Quisiera darle las gracias por haber celebrado la sesión de hoy sobre la situación en el Afganistán. Es un honor para mí representar a mi país hoy, para dirigirme por primera vez al Consejo de Seguridad. Quisiera felicitar a Francia por haber asumido la Presidencia del Consejo, así como dar las gracias al Secretario General António Guterres por su informe (S/2019/193). También felicitamos al Representante Especial del Secretario General, Embajador Tadamichi Yamamoto, por su labor al frente de las Naciones Unidas en el Afganistán. Asimismo, quisiera dar las gracias a la Directora Ejecutiva Adjunta de la Red de Mujeres Afganas, Sra. Storai Tapesh, quien se nos une hoy por videoconferencia

A medida que nos acercamos esta semana a la prórroga del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), quisiera reconocer la colaboración estratégica y el apoyo de las Naciones Unidas a la estabilidad del Afganistán. Las Naciones Unidas tienen un papel de apoyo que desempeñar en la cooperación con el Gobierno y el pueblo del Afganistán para lograr la paz. Hoy compartiré con los miembros una información actualizada sobre dónde estamos y el camino a seguir hacia la paz. Para entender nuestro enfoque a la paz, primero el Consejo tiene que entender las numerosas realidades nuevas que existen hoy en el Afganistán.

En primer lugar, el Afganistán ha atravesado por una era de transformación social: el 75 % de nuestra población tiene menos de 35 años, ha crecido en una democracia y tiene un conjunto de expectativas y principios

diferentes al de las generaciones de sus padres y abuelos. Nuestra generación nació en la guerra y creció en el conflicto o en el exilio. Anhelamos la paz, y deseamos que la paz complemente los logros que hemos alcanzado durante los 18 años transcurridos, no que los invierta. Debemos salvaguardar nuestro futuro.

Millones de afganos se han beneficiado de las mejores oportunidades de educación nacional e internacional, y los miembros de esta generación ocupan ahora puestos de liderazgo y de dirección superior. Asimismo, hemos sido testigos de la transformación de nuestras ciudadanas, que han pasado de ser víctimas de la discriminación institucionalizada bajo el régimen de los talibanes a ser contribuyentes activas, empoderadas y comprometidas en todas las esferas de la sociedad y la política. Las mujeres también desempeñan colectivamente un papel vital en nuestro crecimiento económico y la seguridad nacional. Quisiera felicitar a mi colega, la Embajadora Adela Raz, por haber presentado sus credenciales la semana pasada al Secretario General Guterres y por ser la primera mujer afgana que ocupa ese puesto. La Embajadora Raz, de niña, estudió en una escuela secreta durante el régimen de los talibanes. Ella es el símbolo de la transformación por la que las mujeres y las niñas han luchado en los últimos 18 años.

En el contexto de esas dos transformaciones sociales, cuando asumió el cargo en 2014, el Presidente Ghani introdujo el decenio de la transformación, un programa amplio de reforma de todo el Gobierno a fin de implementar el estado de derecho, luchar contra la corrupción de manera sistemática, ejecutar programas nacionales de desarrollo más eficientes y eficaces y aumentar el crecimiento económico y la recaudación de impuestos. Estamos llevando al país hacia la autosuficiencia. Se trata de un conjunto de reformas que tiene por objeto satisfacer las demandas de la nueva generación de afganos de una gobernanza justa, limpia y basada en el mérito, que se centre en las necesidades de los ciudadanos y no en los bolsillos de la élite política.

Cinco años después del inicio del decenio de la transformación, hemos logrado mucho, a pesar de las prioridades contrapuestas de la guerra, las elecciones y la sequía, así como de la enorme resistencia por parte de los que se benefician de los sistemas corruptos. Por nombrar solo algunas cuestiones destacadas, el año pasado en los indicadores del informe *Doing Business 2018* del Banco Mundial se reconoció al Afganistán como el país que más reformas ha realizado para mejorar el entorno empresarial. Se reconoció nuestra ley de acceso a la información como la mejor del mundo. El Gobierno aumentó los ingresos internos en un 91% entre 2014 y 2018 y cumplió todos los parámetros de referencia del Fondo Monetario Internacional durante el mismo período. Hemos establecido un nuevo tono de intolerancia hacia la corrupción. Desde que inauguramos nuestra estrategia nacional de lucha contra la corrupción en 2017, ya hemos cumplido más de la mitad de los objetivos y ahora estamos trabajando hacia la consecución de un nuevo conjunto de parámetros de referencia que pondrán al descubierto la siguiente capa de problemas y los abordarán en este proceso de erradicación de la corrupción a largo plazo.

Hemos invertido mucho en esfuerzos para conectar nuestra región mediante el comercio y abordando las necesidades de energía regionales. Nuestros agricultores, productores, empresarios, hombres y mujeres de negocios pueden ahora mirar hacia el exterior para exportar sus productos a través del corredor de transporte Lapislázuli a Europa, el puerto de Chabahar en el Irán a la India y los corredores aéreos a Turquía, la Arabia Saudita, China y otros países. El año pasado exportamos productos por la suma de casi 1.000 millones de dólares. Estamos pasando de una economía de asistencia a una economía de comercio.

El resultado de los últimos cinco años es que hemos sentado las bases jurídicas de una economía, una sociedad y un Estado modernos. Hemos cambiado también el tono de la gobernanza en el Afganistán. Todo esto lo hemos logrado gracias a la creatividad, la perseverancia y la valentía del pueblo afgano y de las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas. Agradecemos a la comunidad internacional el apoyo y la asistencia que nos ha brindado. El continuo apoyo prestado durante el decenio de la transformación nos permitirá ver los frutos de nuestros sacrificios tanto en la vida como en los recursos, pero como afganos tenemos la responsabilidad primordial. Nosotros asumimos los problemas y estamos implementando soluciones. Los últimos cinco años nos han llevado al umbral de la paz. El país —y, de hecho, el mundo— está en efervescencia tanto por la emoción de sus posibilidades como por las preocupaciones e incertidumbres que lo rodean. Hace dos años, la paz no formaba parte del vocabulario cuando hablábamos del Afganistán. El Gobierno de Unidad Nacional la convirtió en una prioridad y asumió los riesgos en aras de la paz, y hoy es algo para cuyo logro estamos trabajando.

Permítaseme dar una idea de dónde estamos hoy con respecto a la paz y hacia dónde nos dirigimos. Después del ofrecimiento incondicional que hizo el Presidente Ghani de celebrar conversaciones de paz en

febrero de 2018, seguida del alto el fuego en junio de 2018 y el anuncio de un equipo de negociación afgano y una hoja de ruta para la paz en noviembre de 2018, hemos estado trabajando para fomentar el consenso en todo el país en los últimos meses. En diciembre de 2018, el Gobierno acogió una jirga, con la participación de 2.500 jóvenes de 34 provincias. En febrero se celebró la primera reunión de mujeres en el país en la carpa de la loya jirga, en la que 3.500 mujeres de todas las provincias se reunieron para llegar a un consenso sobre lo que esperan del proceso de paz. Representaron las opiniones de 15.000 mujeres a las que se había consultado en un período de seis meses. Esta primavera, el Gobierno convocará una loya jirga consultiva, que unirá aún más la opinión colectiva del pueblo afgano. A continuación se celebrará la tercera conferencia del proceso de Kabul, en la que se estudiará la aplicación práctica de un plan posterior a la paz.

La paz es imperiosa y se necesita con urgencia, pero no a cualquier precio. Se deben respetar la Constitución, así como el Estado democrático y el Gobierno elegido que lo constituye. El proceso debe ser inclusivo y representativo del nuevo Afganistán, no un arreglo hecho entre las élites. Para que haya paz entre los afganos y para que los afganos puedan mantenerla, en última instancia, esa paz debe ser de titularidad de los propios afganos. El Gobierno y el pueblo afganos se han comprometido con la paz. Ahora corresponde a los talibanes demostrar su compromiso. Hasta ahora no han podido aprovechar las oportunidades de paz, pero estamos dispuestos a entablar conversaciones directas. Si los talibanes quieren realmente la paz, deben demostrarlo con hechos positivos, no con ataques continuos contra personas inocentes y nuestras fuerzas de seguridad.

La paz también va aparejada a la celebración de elecciones. Damos las gracias a las Naciones Unidas por su firme apoyo al proceso democrático en el Afganistán y contamos con su constante apoyo técnico para las próximas elecciones. El pueblo afgano ha acudido una y otra vez a las urnas para reforzar y fortalecer su confianza en la democracia. En octubre de 2018, 2.565 candidatos, la mayoría de ellos de una generación más joven, se disputaron 249 escaños en el Parlamento. Más de 4 millones de afganos acudieron a las urnas, de los cuales más del 35 % eran mujeres.

El Gobierno tiene la responsabilidad de conseguir que las reformas estén a la altura de la confianza de nuestro pueblo en la democracia, así como de defender, fortalecer y proteger nuestros sistemas democráticos. Desde que la mala gestión y la administración y organización deficientes quedaron al descubierto durante nuestras elecciones parlamentarias, hemos estado trabajando para aumentar la credibilidad y la transparencia del proceso. Después de que el Gabinete aprobara las enmiendas a la ley electoral, hace dos semanas tuvo lugar una iniciativa sin precedentes. Los candidatos presidenciales actuales se reunieron para elegir a los nuevos comisionados de la Comisión Electoral Independiente y la Comisión de Quejas Electorales. Añadiré que, por primera vez en nuestro país, las jefas de ambas Comisiones son mujeres, recién elegidas por sus colegas, en su mayoría hombres. El pueblo afgano y nuestros asociados internacionales han hecho enormes sacrificios para construir nuestra democracia y el pueblo afgano cuenta con las elecciones. Quisiera destacar que recibiremos de buen grado a los observadores internacionales en todas las fases de las elecciones de este año.

A la vez que trabajamos por la paz, mantenemos activas nuestras operaciones militares y aplicamos reformas para fortalecer nuestras Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas. Las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas desafiaron las predicciones de colapso y fracaso cuando asumieron su función en 2014, no solo protegiendo la soberanía del Afganistán, sino también salvaguardando al mundo de la amenaza del terrorismo mundial. Tras la aplicación de nuevas políticas y estrategias, hemos visto una mejora de los resultados operacionales en el campo de batalla y un aumento sustancial de las operaciones ofensivas. Nuestras fuerzas de seguridad no solo han mantenido posiciones, sino que también han afianzado el control de los territorios y han debilitado a los focos de contingentes enemigos, incluidos los elementos de Dáesh en el este y el norte del país.

Mientras libraba una guerra en varios campos de batalla careciendo del equipo y las capacidades necesarias, el Gobierno llevó a cabo un reacondicionamiento completo del sector de la seguridad, que permitió el cambio generacional que tanto se necesitaba en los cuadros de mando. El Día Nacional de las Fuerzas Armadas, tuve el honor de presenciar el ascenso de una de esas nuevas líderes jóvenes en el Ministerio de Defensa, la Sra. Mursal Afshar, promovida del rango de teniente primera al de capitana. Me impresionaron su profesionalidad, su dedicación y su patriotismo, y me anima saber que tenemos soldados jóvenes como la Capitana Afshar librando la guerra por el Afganistán y el mundo.

Debemos recordar que la paz con los talibanes en el Afganistán no significará el fin de la amenaza del terrorismo mundial. Las fuerzas afganas seguirán

mostrándose desafiantes ante el terrorismo, pero esa responsabilidad no corresponde solo al Afganistán; se trata de una amenaza mundial a largo plazo que requiere una respuesta mundial sostenida.

Solo un enfoque de tolerancia cero, sobre la base de la cooperación genuina y sincera de todos los Estados, será la clave del éxito. La aplicación estricta de las sanciones del Consejo de Seguridad previstas en las resoluciones 1988 (2011) y 1267 (1999) ya no debería estar comprometida. Cualquier fracaso en ese sentido se traduciría en un fracaso de la respuesta del Consejo de Seguridad en la lucha eficaz contra el terrorismo y los grupos extremistas y también permitiría a dichos grupos continuar sus actividades destructivas.

El Afganistán seguirá impulsando un proceso de paz secuencial y reflexivo, que conducirá al diálogo entre el Gobierno y el pueblo afganos y los talibanes. Seguiremos persiguiendo objetivos militares y de lucha contra el terrorismo, y mantenemos firme nuestro compromiso de celebrar elecciones presidenciales este año. Pedimos a nuestros asociados internacionales que consideren al Afganistán como una plataforma para la cooperación regional y mundial, no solo para el beneficio económico mutuo, sino también para el logro del objetivo compartido de paz y estabilidad.

Para concluir, quisiera reiterar la gratitud del Afganistán por el papel que el Consejo ha desempeñado a la hora de galvanizar la asociación internacional a favor de nuestro país, que se remonta a 2001, cuando abrimos un nuevo capítulo de nuestra historia moderna. A lo largo de los años, el Consejo ha sido sistemático en su apoyo, ayudándonos a avanzar hacia la autosuficiencia y la paz. Somos sumamente conscientes de los desafíos que quedan, que aún requieren el apoyo de este Consejo y de la comunidad internacional. El Afganistán sigue siendo un asociado de confianza comprometido con nuestras obligaciones internacionales de promover la paz, la solidaridad y la estabilidad mundiales.

La Presidenta (*habla en francés*): A continuación daré la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): Al igual que otros, queremos expresar nuestras más sentidas condolencias por los numerosos funcionarios de las Naciones Unidas que perdieron la vida en el trágico incidente del vuelo 302 de Ethiopian Airlines. También nosotros estamos tristes, ya que perdimos a una ciudadana indonesia que trabajaba para el Programa Mundial de Alimentos, la Sra. Harina Hafitz. Transmitimos nuestras condolencias a su familia. Veo que el Embajador Taye Atskeselassie Amde está presente en la sala; le pido que transmita nuestro más sentido pésame al pueblo y al Gobierno de Etiopía por ese trágico accidente.

Quisiéramos también dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Embajador Yamamoto, y dar la bienvenida al Consejo de Seguridad al Asesor de Seguridad Nacional del Afganistán, Sr. Mohib, así como a nuestra estimada colega la Embajadora Adela Raz. También quisiéramos agradecer a la Sra. Storai Tapesh por su exposición informativa.

La labor de la UNAMA ha sido y seguirá siendo indispensable para consolidar la paz en el Afganistán en el futuro próximo. Encomiamos a todo el equipo de la UNAMA por sus esfuerzos vitales, bajo el liderazgo del Embajador Yamamoto. Indonesia también agradece a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas por su participación constructiva en la renovación del mandato de la UNAMA y espera que el proyecto de resolución se apruebe sin obstáculos esta semana. Como corredactor con Alemania, esperamos que la resolución se apruebe de manera unificada, y que el Consejo se muestre unido, con su pleno apoyo, para dar un nuevo impulso a la trayectoria colectiva en pro de la paz, que tanto merece el pueblo del Afganistán. Estamos plenamente comprometidos a ayudar al país a lograr el éxito, en consonancia con las aspiraciones de todos los afganos, y reiteramos nuestro pleno apoyo a su soberanía, independencia, integridad territorial y unidad nacional.

A lo largo de los años, las autoridades nacionales y el pueblo del Afganistán han logrado avances en sus esfuerzos de construcción nacional. Indonesia encomia los esfuerzos realizados para lograr un Afganistán unido a nivel nacional, pacífico, próspero y democrático, en plena consonancia con los deseos de sus ciudadanos. Sin embargo, como hemos escuchado hoy, hace falta mucho más.

Al escuchar a los distintos ponentes, recuerdo, una vez más, las palabras del maravilloso autor afgano Khaled Hosseini, que dijo:

> “lo que todos esperamos, contra todo pronóstico, es que nos suceda algo extraordinario”.

Desde el Consejo de Seguridad debemos asegurarnos de que así sea y cumplir con nuestro deber en todo momento. Otras entidades del sistema de las Naciones Unidas, así como los asociados externos, también deben hacer todo lo posible para que prevalezca la paz en el Afganistán.

Indonesia, por su parte, mantiene una colaboración de larga data con el Afganistán. Hemos fomentado la creación de capacidad y brindado asistencia técnica en muchas esferas, como la educación y la atención sanitaria. También se ha instituido el contacto entre los pueblos. En 2017 empezamos a colaborar en el proceso de paz afgano. Como nuestra Ministra de Relaciones Exteriores, Sra. Retno Marsudi, reiteró en la Conferencia de Ginebra el pasado noviembre, Indonesia está desempeñando el papel que le corresponde para promover de manera significativa la paz y el bienestar en el Afganistán. Esos esfuerzos incluyen la celebración de una conferencia trilateral de ulemas en Bogor el año pasado, en la que eminentes ulemas del Afganistán, el Pakistán e Indonesia se comprometieron a difundir con voz alta y clara el mensaje de que la violencia y el extremismo no tienen cabida en la religión.

En respuesta a la exposición informativa de hoy, quisiéramos subrayar los siguientes puntos.

En primer lugar, me referiré a la reconciliación nacional y a la democracia. Es fundamental un proceso de paz con liderazgo y titularidad afganos, sustentado por un diálogo intrafgano amplio. En ese sentido, acogemos con satisfacción el plan de celebrar la gran jirga, y esperamos que aglutine las diferentes opiniones de los afganos. Indonesia está plenamente de acuerdo con las observaciones del Secretario General de que:

> “[e]l momento actual tal vez represente la oportunidad más real que se haya tenido hasta la fecha de lograr una solución negociada” (*S/2019/193, párr. 56*).

Son esenciales el diálogo exitoso con todas las partes, sin excepción, y la adhesión al proceso democrático, con una incorporación de la aceptación y el respeto de los debidos derechos de todos los sectores de la sociedad, incluidas las mujeres. No debe haber retrocesos, sino solo progresos en los ámbitos de los derechos humanos, el estado de derecho y la democracia inclusiva. Instamos a todas las partes a que desempeñen un papel positivo en ese sentido. También es importante aprender de los errores del pasado en las elecciones parlamentarias, y garantizar que se hagan los preparativos adecuados para que las elecciones presidenciales se puedan celebrar de manera libre, justa y a su debido tiempo. Apoyamos el llamamiento del Embajador Yamamoto a que las elecciones presidenciales se lleven a cabo con éxito.

En segundo lugar, es preciso mejorar la seguridad. Indonesia está profundamente entristecida y consternada por el número sin precedentes de víctimas civiles que se registró en 2018. Como señaló el Representante Especial Yamamoto en su exposición informativa de esta mañana, los datos de la UNAMA muestran un aumento del 11% en el número de muertes, con un asombroso número de víctimas —casi 11.000— de las cuales, aproximadamente la mitad son mujeres y niños. También condenamos el creciente número de ataques contra los niños. Esos ataques indiscriminados, así como los ataques contra la infraestructura civil esencial, son deplorables, al igual que lo es el número de desplazados, que en 2018 llegó a casi 360.000 personas, la mitad de ellas niños. A la vez que exhortamos al Gobierno del Afganistán a que utilice toda su capacidad para proteger a su pueblo, instamos a todos los que tengan alguna influencia sobre los insurgentes y los terroristas a frenar esos ataques infames. Reconocemos que el Estado Islámico en el Iraq y el Levante también sigue siendo un grave peligro. No deben escatimarse esfuerzos para enfrentar y erradicar los grupos terroristas. En el informe del Secretario General también se hace referencia a otras partes que con sus acciones han causado víctimas civiles. Indonesia ruega a todas las partes que cumplan con las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho humanitario.

En tercer lugar, es imprescindible que las instituciones estatales sean eficaces. Indonesia espera que las reformas emprendidas por el Gobierno actual sigan su curso después de las elecciones de este año. El buen funcionamiento y la rendición de cuentas de las estructuras de gobernanza, así como la existencia de justicia, transparencia y mecanismos eficaces de lucha contra la corrupción también contribuyen a que la población se identifique con el protagonismo del Gobierno en la ejecución de su visión nacional, algo que es crucial.

En cuarto lugar, un desarrollo socioeconómico de base amplia es esencial. El Gobierno debe centrarse más en garantizar que los afganos de a píe en todo el país cuenten con medios de subsistencia. Ahora bien, reconocemos que la reciente sequía, con el consiguiente aumento en el número de desplazados, ha agravado la situación. Este es otro ejemplo de cómo el cambio climático está afectando los medios de subsistencia, la paz y la seguridad, y la comunidad internacional debe dar una respuesta adecuada. Está en juego la vida humana, la vida de los afganos.

Para concluir, permítaseme reiterar el pleno apoyo de Indonesia a todas esas medidas que aceleran la marcha del Afganistán hacia la alborada de una nueva era de paz y prosperidad. Debemos mantenernos unidos en nuestros esfuerzos constantes para que el Afganistán

pueda vencer sus dificultades, reconstruir de manera sólida y satisfacer las necesidades de su pueblo.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): Para comenzar, yo también deseo expresar mis condolencias y las de mi país al Embajador de Etiopía por el terrible sufrimiento humano resultante del accidente aéreo de ayer, y hacerme eco de las palabras que mi colega indonesio dedicó a nuestros conciudadanos que se encontraban entre el personal de las Naciones Unidas que falleció. Muchas personas murieron, entre ellas miembros de la familia de las Naciones Unidas que dieron sus vidas por lo que todos defendemos.

Deseo dar las gracias al Sr. Yamamoto por su exposición informativa. Le apoyamos plenamente a él y a su trabajo. Hoy deseo centrarme en el destino del pueblo afgano. Las cifras que dio a conocer el Sr. Yamamoto son realmente alarmantes, en particular son de pesadilla las referidas al número de muertes de civiles, al número de niños que han muerto o resultado heridos, al continuo reclutamiento de menores y al nivel general de pobreza reinante. Como acaba de decir mi colega indonesio, este es otro ejemplo de cómo el cambio climático afecta la riqueza, la paz y la seguridad. El sufrimiento de las personas debe motivarnos para actuar de manera colectiva y responsable con miras a poner fin a tanto dolor. Alemania sigue estando firmemente decidida a colaborar. Somos el segundo mayor donante de asistencia humanitaria y tropas. En estos momentos nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, Heiko Maas, está visitando Kabul y Mazar-e-Sharif, donde se encuentran desplegadas tropas alemanas, lo que es prueba de la voluntad de Alemania de ayudar al pueblo afgano.

En su exposición informativa, el Sr. Yamamoto dijo que si bien 2018 fue el año con mayor número de víctimas mortales en los dos últimos decenios —es decir, desde que las Naciones Unidas tienen una presencia en el Afganistán—, 2019 será, al mismo tiempo, un año de oportunidades sin precedentes, y debemos hacer todo lo posible para aprovecharlas. En ese sentido, deseo remitirme a la convincente exposición informativa del Asesor de Seguridad Nacional del Afganistán, Sr. Mohib, sobre la marcha del proceso de reforma en el país, sobre todo en lo que respecta a la buena gobernanza, la lucha contra la corrupción, la paridad entre los géneros, la mejora de las condiciones para la actividad empresarial y la existencia de oportunidades comerciales. En el contexto de la paridad entre los géneros, también deseo expresar mi beneplácito por el nombramiento de nuestra colega, la Sra. Adela Raz, como primera mujer embajadora del Afganistán. Debo admitir que en el tiempo transcurrido desde que Alemania es Estado Miembro de las Naciones Unidas, el Afganistán no ha progresado mucho, pero estoy seguro de que algún día lo hará. Debo insistir, sin embargo, en que, una cosa es tener unas leyes y una Constitución impresas, y otra hacer que se cumplan. La única manera de saber si un budín está bueno es probarlo. De manera que lo dicho por el Sr. Mohib respecto de la lucha contra la corrupción requiere, necesariamente, demostrar mayores progresos. En relación con las elecciones, no puedo sino hacerme eco de las palabras del Sr. Yamamoto.

Pasando ahora a las conversaciones de paz, deseamos encomiar todos los esfuerzos que se han venido realizando. Por otra parte, deseo mencionar las conversaciones de Doha. Una vez más, permítaseme repetir lo que dijo el Sr. Yamamoto, a saber, que es fundamental garantizar que los talibanes mantengan conversaciones con el Gobierno del Afganistán. Solo los afganos pueden hacer la paz entre sí, y ello tiene que ser un proceso inclusivo y una operación ejecutada por los afganos. En ese contexto, deseo felicitar a la Sra. Tapesh por su exposición informativa. Las mujeres deben ser incluidas en el proceso de paz de manera significativa. Me gustaría saber cuántas mujeres están realmente sentadas alrededor de la mesa de negociaciones en Doha o Moscú. Me sorprendería que estuviéramos cerca de la paridad. Como dijo la Sra. Tapesh, los derechos humanos de las mujeres no deben verse comprometidos en los esfuerzos para alcanzar un acuerdo de paz. Si bien este no es un objetivo en sí mismo, si las mujeres y la sociedad civil no son incluidos en las conversaciones de paz, si no se toman en cuenta los derechos de las mujeres, ya estaremos sentando las bases para el próximo conflicto, pues la marginación de partes de la sociedad civil, como por ejemplo las mujeres, es una causa generadora de nuevos conflictos. Es sumamente importante que la Constitución del Afganistán siga rigiendo tal y como existe hoy día, respaldando la igualdad de derechos de las mujeres y los jóvenes, la libertad de los medios de comunicación y la sociedad civil, y que, incluso los ulemas, respeten la libertad religiosa.

Por último, el Sr. Yamamoto mencionó la importancia de la justicia de transición. La rendición de cuentas por quienes cometen delitos es fundamental. Una vez más, ello no es simplemente un fin en sí mismo, sino también una advertencia a aquellos que cometen delitos de que siempre tendrán que mirar por encima de sus hombros, porque un día la justicia los alcanzará.

Por lo tanto, como dijo mi colega de Indonesia, en el Consejo hemos de hacer nuestro trabajo. Tenemos un papel importante que desempeñar para comunicar

claramente nuestras expectativas respecto del proceso de paz y el futuro del Afganistán.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nosotros también quisiéramos empezar expresando nuestro más sentido pésame a nuestros amigos etíopes en relación con el trágico accidente de un avión de Ethiopian Airlines y las consiguientes muertes de numerosas personas procedentes de varios países, entre ellos personal de diferentes entidades del sistema de las Naciones Unidas.

Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Tadamichi Yamamoto, por su análisis de los procesos en curso en el Afganistán. Hemos escuchado atentamente las exposiciones informativas del Asesor de Seguridad Nacional del Presidente del Afganistán, Sr. Hamdullah Mohib, y de la Sra. Tapesh. Compartimos muchos de los puntos de vista expresados en el informe trimestral del Secretario General (S/2019/193), y quisiera añadir las siguientes observaciones.

Consideramos que, a través de su coordinación de la asistencia internacional, la UNAMA tiene un importante papel que desempeñar en la estabilización del Afganistán. Sin embargo, nos preocupa la situación en ese país. Es lamentable que el número de víctimas civiles haya alcanzado una cifra sin precedentes, como se señala en el informe del Secretario General. Seguimos profundamente preocupados por la presencia cada vez mayor del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) en el Afganistán. A pesar de los éxitos aislados que han logrado las fuerzas de seguridad afganas, los militantes siguen fortaleciendo su posición e influencia en el país, cubriendo sus filas con el reclutamiento de combatientes terroristas extranjeros, entre otros, que se han trasladado allí después de luchar en favor del EIIL en Siria y el Iraq. Sobre todo, eso crea una amenaza real para la seguridad de nuestros amigos de Asia Central y las regiones meridionales de Rusia. No podemos dejar de sentirnos alarmados por los atentados terroristas de envergadura, algunos de ellos con utilización de terroristas suicidas, que han ocurrido periódicamente en diversas ciudades del Afganistán, incluida Kabul. Sus víctimas son en su mayoría civiles, entre ellos mujeres y niños. Miembros de las fuerzas militares y policiales afganas mueren actualmente a manos de los terroristas, y los informes de pérdidas graves son cada vez más frecuentes. Hoy rendimos homenaje a su memoria y valentía.

La situación relativa a la lucha contra el tráfico de drogas en el Afganistán sigue siendo objeto de nuestra atención. La amenaza de las drogas sigue siendo un grave problema para la región, el mundo y el propio país, mientras que los narcodólares son una fuente importante de apoyo financiero al terrorismo, y consideramos que es esencial seguir redoblando los esfuerzos internacionales para luchar contra ese flagelo. Seguimos comprometidos a cumplir nuestras obligaciones para prestar asistencia al esfuerzo colectivo de lucha contra la amenaza de las drogas, entre otras cosas mediante la participación activa de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Hemos adoptado nuestras propias medidas prácticas en ese sentido, en particular por conducto de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva. Seguiremos contribuyendo a la capacitación de la policía encargada de la lucha contra los estupefacientes del Afganistán, el Pakistán y los países de Asia Central.

Rusia siempre ha apoyado las aspiraciones del pueblo afgano de una paz estable. Nuestros países están vinculados por lazos históricos de amistad que se basan en los intereses de ambos países. La promoción de un proceso de paz dirigido por los propios afganos es especialmente importante. Tenemos un interés sincero en potenciar lo antes posible la reconciliación nacional y la estabilización que se deriva de ella respecto de la situación del país. Hacemos hincapié en nuestra disposición a prestar una asistencia amplia a ese fin, y ese objetivo es lo que nos guía para desplegar nuestros propios esfuerzos en ese ámbito. El 9 de noviembre de 2018, consciente de ello, Rusia celebró una segunda reunión de Moscú conforme al formato de las consultas, con una participación sustantiva de las partes interesadas. Apoyamos la política de hacer que el próximo proceso de paz en el Afganistán sea lo más inclusivo posible, con la participación de todas las fuerzas políticas y sociales del país, incluidas las de la oposición. La reunión entre las partes afganas organizada en Moscú los días 5 y 6 de febrero por la diáspora afgana, en la que participaron los principales partidos políticos afganos y representantes de los talibanes, encarnó el principio de una amplia aceptación internacional del diálogo dirigido y gestionado por los afganos para resolver el conflicto.

Hemos observado la comprensión cada vez mayor de la importancia del contexto regional de una solución afgana también, y la necesidad de aprovechar el potencial al respecto de los órganos que han demostrado su eficacia, en particular la OCS y, en ese contexto, queremos destacar la reactivación del mecanismo del Grupo de Contacto de la OCS y el Afganistán. Estamos firmemente

convencidos de que la totalidad de las iniciativas de paz y los esfuerzos de negociación actuales deberían estar encaminados a unir a todo el país y a todos los afganos, sin excepción. Eso es clave para lograr nuestro objetivo común de una paz genuina en el Afganistán y para transformar al Afganistán en un Estado independiente, autosuficiente y próspero que deje de alimentar la amenaza terrorista.

Sr. Cohen (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos expresan su más sentido pésame a todas las personas afectadas por el accidente del vuelo 302 de Ethiopian Airlines. Ofrecemos nuestras condolencias en solidaridad con el pueblo y el Gobierno de Etiopía en respuesta al accidente. Nuestras Embajadas en Addis Abeba y Nairobi están trabajando sin descanso para brindar toda la asistencia posible. La tragedia fue especialmente difícil para los miembros de la comunidad de las Naciones Unidas, ya que entre los muertos se cuentan por lo menos 19 miembros del personal de las Naciones Unidas pertenecientes a diversos organismos y oficinas. Lamentamos la muerte de la totalidad de las 157 víctimas, junto con los pueblos y los Gobiernos de más de 35 países de los que procedían.

Doy las gracias al Representante Especial Yamamoto por su exposición informativa y por la constante y ardua labor que él y su equipo han llevado a cabo en apoyo del desarrollo económico en el Afganistán. También doy las gracias a la Sra. Tapesh por su exposición informativa de hoy y por la importante y valiente labor que está realizando en apoyo de los derechos humanos, el empoderamiento de las mujeres y la participación de estas en el proceso político del Afganistán. Doy las gracias al Sr. Mohib por acompañarnos hoy en el Consejo.

Compartimos los motivos de preocupación expresados hoy en relación con los numerosos desafíos que afronta el Afganistán, incluida la sumamente difícil situación humanitaria. Reconocemos que más de 6,3 millones de personas necesitan asistencia humanitaria urgente. Esa cifra casi se ha duplicado desde el año pasado, cuando la grave sequía afectó en 2018 a más de 10 millones de afganos. Además, el Afganistán sigue siendo uno de los lugares más peligrosos para que el personal humanitario entregue asistencia. Los Estados Unidos siguen movilizándose para prestar asistencia a la población vulnerable en el Afganistán en respuesta a esa emergencia. Seguimos siendo el principal donante de asistencia humanitaria en el Afganistán y en el año transcurrido hemos aportado más de 232 millones de dólares en concepto de asistencia vital. Alentamos a nuestros colegas a que sigan a la altura del desafío a nuestro lado.

También reconocemos la muy difícil situación de seguridad en el Afganistán. Al mismo tiempo, consideramos que 2019 promete ser un año de paz. Los Estados Unidos están decididos a ejercer influencia en todas las partes interesadas para hacer de 2019 un año de paz, en estrecha consulta con el Gobierno del Afganistán. No buscamos un acuerdo de retirada, sino más bien un acuerdo de paz amplio que pueda garantizar que el Afganistán nunca vuelva a ser una plataforma para el terrorismo transnacional y que pueda codificar un consenso entre los afganos sobre una hoja de ruta política para el futuro del país.

En enero, acordamos en principio un marco para abordar las cuestiones interrelacionadas de la lucha contra el terrorismo y la retirada, incluido un acuerdo sobre los mecanismos de ejecución para garantizar su aplicación. Gracias a la ronda de conversaciones de Doha recientemente concluida se arrojó luz a una comprensión más detallada de esos temas. También hemos celebrado consultas amplias con el Gobierno del Afganistán y nuestros asociados internacionales sobre esas cuestiones. A mediados de febrero, los talibanes dieron un paso hacia el tipo de diálogo entre los afganos que, a nuestro juicio, es necesario mediante el nombramiento de un equipo de negociación y empoderamiento dirigido por el Mullah Baradar. Hemos pedido al Presidente Ghani que colabore con el conjunto de la sociedad afgana para crear un equipo nacional inclusivo. Todas las partes están de acuerdo en que no puede haber una solución militar. Por consiguiente, también estamos ejerciendo presión para que los afganos dejen de matarse entre sí y, en concreto, para que los talibanes apliquen un alto el fuego o reduzcan de manera considerable la violencia de modo que se genere un entorno propicio para que se proceda a un diálogo entre las partes del Afganistán.

Como han señalado esta última semana el Representante Especial Yamamoto y su equipo, un acuerdo de paz solo recibirá un amplio apoyo afgano e internacional si se preservan y fortalecen los avances sociales y económicos logrados desde 2001. Las instituciones estatales del Afganistán deben sobrevivir y desarrollarse. Se deben respetar los derechos humanos, debe existir libertad de prensa y se debe empoderar a las mujeres y a las niñas. Preferiríamos que se lograra un acuerdo de paz en virtud del cual los talibanes estuvieran incorporados en el proceso político y se facilitara un marco político para el futuro del Afganistán. Sin embargo, aunque no se logren progresos en la esfera de la paz, es preciso que se celebren elecciones.

Los Estados Unidos están haciendo todo lo que está en su mano para respaldar los preparativos de unas

elecciones dignas de crédito y alentar al Gobierno afgano a seguir adelante con los preparativos de las elecciones presidenciales. Sobre la base de la experiencia adquirida en las elecciones parlamentarias y en los ciclos anteriores, las reformas electorales deben llevarse a cabo con arreglo a un calendario realista y estricto y en consulta con las partes interesadas en las elecciones, incluidos los candidatos presidenciales. Asimismo, hemos apelado a los países vecinos del Afganistán a que presten su cooperación, participación y facilitación a fin de ayudar a los afganos a sentarse a negociar la paz y a lograr una paz digna y justa entre ellos.

Esperamos llegar a un entendimiento sobre la configuración de un mecanismo regional que pueda facilitar la conclusión del acuerdo de paz. Los afganos merecen vivir en paz, y los Estados Unidos acogen con beneplácito el firme apoyo internacional a los esfuerzos que, en nuestra opinión, albergan un potencial real de sembrar la paz en el Afganistán tras 17 años de guerra.

Por último, esperamos con interés que se prorrogue, por un año adicional, el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Los próximos 12 meses constituirán un período crucial para el Afganistán, y la UNAMA tendrá un papel fundamental que desempeñar en el fortalecimiento de la legitimidad del proceso electoral del Afganistán y en el apoyo al proceso de paz en el país, así como en la coordinación de los donantes.

Sra. Mele Colifa (Guinea Ecuatorial): Ante todo, y al igual que las demás delegaciones, Guinea Ecuatorial quisiera expresar su más sentido pésame al Gobierno etíope y a las familias y los Gobiernos de los Estados de las víctimas del accidente del vuelo de Ethiopian Airlines acontecido ayer, domingo 10 de marzo, en el que también se vio afectado un grupo de personas que viajaban para participar en la cuarta Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente.

Agradecemos al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Tadamichi Yamamoto, por el informe exhaustivo que ha expuesto en esta sesión (S/2019/193) y también por sus incansables esfuerzos para lograr una paz duradera en el Afganistán. Asimismo, agradecemos al Asesor de Seguridad Nacional del Afganistán, Sr. Hamdullah Mohib, y a la Directora Ejecutiva Adjunta de la Red de Mujeres Afganas, Sra. Storai Tapesh, por las aportaciones ofrecidas, las cuales enriquecen y complementan la información de que disponemos hasta ahora.

Acogemos con beneplácito la intensificación de las medidas implementadas por el Gobierno afgano a través de las Fuerzas de Defensa y Seguridad Nacionales en distintas ciudades para afrontar las amenazas de seguridad, gracias a las cuales se observa un pequeño descenso. Sin embargo, lamentablemente es una realidad que la seguridad sigue siendo el principal desafío para el Afganistán. Seguimos observando con extrema preocupación el elevado número de muertes de civiles ocasionadas por elementos antigubernamentales y mediante el uso de artefactos explosivos improvisados que la UNAMA ha documentado.

A este respecto, condenamos enérgicamente todos los ataques deliberados y abominables acontecidos durante el período sobre que se informa contra civiles, especialmente contra niños, mujeres y bienes de los civiles, e instamos a las partes en el conflicto a cumplir estrictamente con sus obligaciones, en virtud del derecho internacional humanitario, de tomar todas las medidas posibles a fin de evitar ataques contra la población civil y las infraestructuras civiles, así como la limitación del acceso humanitario.

Tomamos buena nota del lanzamiento, por parte de la Comisión Independiente de Reforma Administrativa y Función Pública, de un programa de reforma de la administración pública de tres años, pero, en especial, del aumento de la representación de la mujer en la función pública. Como se ha reiterado, la participación significativa de las mujeres en todas las etapas del proceso de paz es un aliciente para garantizar la protección y promoción de los derechos de las mujeres afganas en cualquier acuerdo de paz resultante.

En cuanto a la situación humanitaria, compartimos la profunda preocupación del Representante Especial del Secretario General y de las demás delegaciones que nos han precedido. El aumento del 5 % del número total de víctimas civiles y el aumento del 11 % de las muertes de civiles en comparación con 2017, según el informe publicado por la UNAMA y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, además de los aproximadamente 13,5 millones de personas que hacen frente a niveles de inseguridad alimentaria, debido, entre otros factores, a la severa sequía, son motivos de una preocupación alarmante. Por ello, una vez más, todos hemos de hacernos eco del llamamiento continuo del Representante Especial del Secretario General para que todos reduzcan el nivel de violencia y se proteja a los civiles, en especial a los niños y a las mujeres.

Para concluir, quisiéramos alentar, por un lado, al Gobierno del Afganistán a continuar con sus esfuerzos

por lograr un proceso de paz integral mediante unas conversaciones directas entre las partes implicadas, que sean inclusivas e integrales, entre los afganos y en las que participen también los países regionales. Asimismo, deben aunar esfuerzos, junto con los demás actores políticos, en los preparativos de las elecciones presidenciales fijadas para el 20 de julio de este año, a fin de garantizar la credibilidad y la legitimidad de las mismas.

Queremos manifestar nuestro merecido apoyo y elogio al importante papel que está desempeñando la UNAMA en la promoción de la paz y la estabilidad en el Afganistán.

Sr. Ipo (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Permítaseme sumarme a las expresiones de condolencia por el accidente de ayer del vuelo de Ethiopian Airlines, que provocó numerosas víctimas. También quisiéramos expresar nuestras sinceras condolencias y total solidaridad al Gobierno de Etiopía, así como a los países de origen de las víctimas y a las Naciones Unidas, que perdieron a varios funcionarios en este lamentable suceso.

Mi delegación agradece al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sr. Tadamichi Yamamoto, por su exposición informativa sobre los acontecimientos en ese país. También doy las gracias al Asesor de Seguridad Nacional del Afganistán, Sr. Hamdullah Mohib, y a la Directora Ejecutiva Adjunta de la Red de Mujeres Afganas, Sra. Storai Tapesh, por sus exposiciones informativas pertinentes sobre los problemas que se plantean en el marco del establecimiento de la paz en el país y de la inclusión de las mujeres en el proceso de reconciliación.

Côte d'Ivoire toma nota del reciente informe del Secretario General (S/2019/193), en el que, entre otras recomendaciones, se apela a las Naciones Unidas a proseguir sus esfuerzos en el marco de una visión de futuro basada, en particular, en la comprensión de las aspiraciones a largo plazo de los afganos y en hipótesis de desarrollo en las que se tenga en cuenta el entorno socioeconómico y de seguridad del país.

Mi país considera que la celebración de un proceso electoral pacífico, transparente, inclusivo y digno de crédito sigue siendo esencial para el restablecimiento de la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible en el Afganistán. Por esa razón, lamentamos las deficiencias constatadas en las elecciones parlamentarias del 20 de octubre de 2018. En ese sentido, alentamos a la Comisión Electoral Independiente y a todas las partes interesadas afganas a que adopten las medidas correctivas necesarias a fin de garantizar que las elecciones presidenciales de 20 de julio se celebren en las mejores condiciones posibles. Por tanto, deben adoptarse medidas idóneas para garantizar la protección de los votantes y los colegios electorales, habida cuenta del bajo índice de participación observado durante las elecciones legislativas, en gran parte debido a las amenazas y los atentados mortíferos de los talibanes y la facción local del Estado Islámico.

Côte d'Ivoire celebra las negociaciones iniciadas entre el Representante Especial de los Estados Unidos para la Reconciliación del Afganistán, Sr. Zalmay Khalizad, y los talibanes, que ofrecen esperanzas para el restablecimiento de la paz y la estabilidad en el Afganistán.

También acogemos con satisfacción los esfuerzos polifacéticos que se despliegan para promover el diálogo entre los agentes políticos afganos, así como con los agentes estatales regionales. En ese sentido, cabe destacar la segunda reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Afganistán, China y el Pakistán, celebrada el 15 de diciembre de 2018 en Kabul; la visita del Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán a Kabul el 24 de diciembre de 2018, que debería contribuir a la aplicación efectiva del Plan de Acción del Afganistán y el Pakistán para la Paz y la Solidaridad con el fin de ayudar a resolver el problema de seguridad en la región; las visitas del Asesor de Seguridad Nacional del Afganistán a la India, China, la Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos en enero; y la reunión entre agentes los interlocutores políticos afganos y una delegación de los talibanes los días 5 y 6 de febrero en Moscú.

Las iniciativas que ya mencioné antes son alentadoras, pero no pueden garantizar una paz y una estabilidad duraderas en el Afganistán sin una titularidad nacional y la participación de todos los agentes políticos y sociales.

En este contexto, mi delegación sigue convencida de que es indispensable trabajar para promover el papel de la mujer, de conformidad con los resultados de la conferencia nacional sobre la participación de la mujer en el proceso de paz, celebrada el 12 de diciembre de 2018 en Kabul. También es preciso potenciar la acción gubernamental para combatir la violencia contra las mujeres y las niñas, en particular mediante la modificación de la ley de 2009, que restringe los derechos de la mujer.

Persiste la preocupación de mi país por la situación en materia de seguridad y humanitaria en el Afganistán, donde el uso recurrente de dispositivos explosivos, así como las trabas sistemáticas interpuestas a la asistencia humanitaria en las provincias controladas por los talibanes, constituyen un verdadero desafío.

En ese sentido, mi delegación quisiera encomiar la asistencia que las Naciones Unidas y sus asociados prestan a más de 3,5 millones de personas necesitadas, e instamos a la comunidad internacional a que mantenga su apoyo financiero al plan de respuesta humanitaria para el Afganistán.

La complejidad de los desafíos polifacéticos que encara el Afganistán, en particular la lucha contra la corrupción, el terrorismo y el tráfico de drogas, requieren la atención constante de la comunidad internacional y un apoyo sustancial al Gobierno afgano.

Esta es la esencia del llamamiento de Côte d'Ivoire para mantener los contingentes de la Misión Apoyo Decidido y cumplir las promesas de financiación de las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas hasta 2024. Alienta a todas las fuerzas que participan en el Afganistán a que sigan reforzando las operaciones conjuntas con las Fuerzas de Defensa y de Seguridad del país en las provincias más afectadas por la inseguridad.

Los acontecimientos más recientes con respecto a la situación imperante en el Afganistán nos dan motivos para creer que la inestabilidad política y en el ámbito de la seguridad no es irreversible. Es posible lograr la paz en este país, al hacer realidad la voluntad de los propios afganos de escribir una nueva página en su historia en la concordia y la prosperidad, con un apoyo internacional impulsado por los agentes regionales.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): El 10 de marzo, un avión de Ethiopian Airlines se estrelló, causando la trágica muerte de más de 100 pasajeros y los tripulantes, entre ellos nacionales etíopes y chinos y ciudadanos de más de 30 países, entre ellos personal de las Naciones Unidas. China lamenta la muerte de las víctimas y expresa su más sentido pésame a sus familias.

Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Yamamoto, por su exposición informativa y agradezco sus esfuerzos. He escuchado atentamente las declaraciones del Asesor de Seguridad Nacional del Afganistán, Sr. Hamdullah Mohib, y de la representante de la sociedad civil, Sra. Tapesh.

En la actualidad, la situación en el Afganistán se encuentra en una coyuntura decisiva, ya que la agenda política del país contiene numerosas cuestiones importantes. Al mismo tiempo, la situación de seguridad del país suscita preocupación y la situación humanitaria sigue siendo difícil. Esperamos que el país logre una paz y un desarrollo duraderos, que no solo redunden en beneficio del pueblo afgano, sino también de la seguridad, la estabilidad, la paz y la prosperidad de la región.

La comunidad internacional debe cumplir con su compromiso manteniendo su firme apoyo al Afganistán.

En primer lugar, debemos promover el diálogo político en el país. Hacemos un llamamiento a todas las partes en el Afganistán a que actúen en aras de un mayor beneficio para el país y aprovechen esta importante oportunidad que brinda la reconciliación política para emprender la vía del desarrollo. La comunidad internacional debe apoyar un proceso político inclusivo y protagonizado y dirigido por los afganos y ayudar al Gobierno a elaborar una hoja de ruta integral, inclusiva y realista para la reconciliación política, respaldar los esfuerzos del Gobierno por promover el diálogo político y alentar a los talibanes a regresar a la mesa de negociaciones cuanto antes. También debe apoyar los mecanismos internacionales, como el proceso de Kabul y el formato de Moscú con este fin.

En segundo lugar, debemos facilitar el éxito de las elecciones. Habida cuenta de que este año se celebrarán las elecciones presidenciales, esperamos que la nueva Comisión Electoral Independiente intensifique sus preparativos con miras a este acontecimiento. También esperamos que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) proporcione apoyo técnico a la Comisión. Además, a la luz de los acontecimientos sobre el terreno, la UNAMA debe ajustar su mandato. La Misión y los demás mecanismos deben llevar a cabo una evaluación amplia y más exhaustiva de la reconstrucción del país en el nuevo contexto. Todos los interlocutores de todo el espectro político del Afganistán deben fortalecer su unidad, considerar el mantenimiento de la estabilidad política nacional una responsabilidad compartida y dirimir sus diferencias a través del diálogo.

En tercer lugar, la comunidad internacional debe ayudar al Afganistán a mejorar su entorno de seguridad. En 2018, los enfrentamientos en el interior del Afganistán dieron lugar a un número récord de víctimas civiles. Las estadísticas de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito también demuestran que el índice de producción de drogas en el país sigue siendo elevado. La comunidad internacional debe estrechar la cooperación a fin de ayudar a las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas a fomentar la capacidad. Asimismo, debe ayudar al país a fomentar actividades de desarrollo alternativo, combatir a los terroristas afganos que se ocultan en la organización terrorista del Movimiento Islámico del Turkestán Oriental y superar eficazmente amenazas como el terrorismo, la delincuencia transnacional y el tráfico de drogas.

En cuarto lugar, debemos ayudar con eficacia a mejorar los medios de subsistencia de los afganos. En los últimos cinco años, ha habido un aumento considerable del número de personas que viven en la pobreza en el país. La comunidad internacional debe seguir ayudando al Gobierno y al pueblo del Afganistán a mejorar sus vidas cumpliendo sus promesas de asistencia, ayudando al país a hacer realidad su potencial de desarrollo y respaldando su integración en la cooperación económica regional. También debe prestar asistencia a los millones de afganos afectados por la sequía y mejorar la situación humanitaria de los refugiados afganos acogidos en países vecinos y apoyar su regreso a la patria en fecha cercana.

China siempre ha apoyado el proceso político del Afganistán y la pronta consecución de una reconciliación política inclusiva. A través del Grupo de Contacto sobre el Afganistán de la Organización de Cooperación de Shanghái, el diálogo de los Ministros de Relaciones Exteriores de China, el Afganistán y el Pakistán y otros mecanismos multilaterales, China siempre ha apoyado el proceso político y otros aspectos en el Afganistán. El Enviado Especial del Ministerio de Relaciones Exteriores de China para el Afganistán, el Embajador Deng Xijun ha participado en todas las conferencias internacionales pertinentes sobre el Afganistán, ha interactuado activamente con todas las partes y ha ofrecido sus buenos oficios, contribuyendo así, en nombre de China, al proceso político. China proseguirá sus esfuerzos y apoyará la pronta reanudación del grupo de coordinación cuadrilateral, integrado por China, el Afganistán, el Pakistán y los Estados Unidos, con el fin de facilitar el proceso de paz y reconciliación en el Afganistán.

China apoya activamente la reconstrucción del Afganistán y su integración en el desarrollo económico regional. En el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, China y el Afganistán han fortalecido la cooperación en todos los ámbitos, en particular el comercio. Los corredores de carga terrestre entre los países operan con trenes de carga que realizan viajes periódicos al Afganistán. Hay vuelos directos y trenes que han estado operando constantemente entre los dos países. China ha prestado asistencia humanitaria por un monto de más de 60 millones de yuanes a las personas afectadas por la sequía en el Afganistán. La Sociedad de la Cruz Roja de China puso en marcha un proyecto de asistencia para los niños con enfermedades graves en el Afganistán. Para fines de 2018, se dispuso que 100 niños con cardiopatías congénitas recibirían tratamiento en China; todos superaron la enfermedad y regresaron al país.

China continuará colaborando con el Afganistán para aplicar activamente el memorando de entendimiento entre los dos países en cuanto a la promoción conjunta de la Iniciativa de la Franja y la Ruta y promover una firme cooperación en los ámbitos del comercio, la energía, la salud, las comunicaciones por cable de fibra óptica, la supervisión de los impuestos, los derechos de propiedad intelectual, los centros de estudio y otros ámbitos.

China está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional para contribuir a la seguridad, la estabilidad, el desarrollo y la prosperidad en el Afganistán.

Sra. Tshabalala (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Permítaseme aprovechar esta ocasión para expresar las condolencias de Sudáfrica a mis colegas y amigos de Etiopía, así como a los países afectados por la tragedia del vuelo ET-302, que también ha afectado a miembros de nuestro sistema de las Naciones Unidas.

Sra. Presidenta: Gracias por haber celebrado esta reunión informativa sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) esta mañana. Damos las gracias también al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sr. Tadamichi Yakamoto, y a la Directora Ejecutiva Adjunta de la Red de Mujeres Afganas, Sra. Storai Tapesh, por sus enjundiosas exposiciones informativas. Asimismo, agradecemos la participación del Asesor de Seguridad Nacional del Afganistán, Sr. Hamdullah Mohib, y su presencia hoy aquí.

Sudáfrica quisiera encomiar la celebración de elecciones parlamentarias en el Afganistán bajo los auspicios afganos en 2018 y espera con interés la celebración de elecciones presidenciales prevista para más adelante este año, el 20 de julio. Quisiéramos reiterar nuestro apoyo a los logros alcanzados en la reforma electoral en el Afganistán, que esperamos que garanticen que las próximas elecciones sean creíbles, oportunas, inclusivas, libres e imparciales, seguras y transparentes y satisfagan las esperanzas de todo el pueblo del Afganistán. Es necesario respaldar a la población del Afganistán a medida que restablece la confianza y trabaja para lograr la reconciliación.

Sudáfrica quisiera también encomiar los esfuerzos de la UNAMA, cuya labor ha sido inestimable para fortalecer la capacidad, las aptitudes y la profesionalidad del sistema de los órganos de asistencia y supervisión electorales del Afganistán. En ese sentido, Sudáfrica apoyará la prórroga del mandato de la UNAMA.

Confiamos en que ello arroje beneficios positivos para la población del Afganistán durante el período de

las elecciones y después de las elecciones en julio. Además, encomiamos el papel positivo que desempeñan la sociedad civil y las organizaciones de mujeres para contribuir al proceso de paz y los preparativos para las elecciones. Celebramos los acontecimientos positivos que han acaecido en el Afganistán que se han informado, sobre todo el resurgimiento del papel de la mujer afgana, el diálogo nacional entre las mujeres allí y el aumento de la participación en las estructuras de adopción de decisiones del Afganistán. Ese enfoque inclusivo a la consolidación de la paz en el Afganistán desempeñará un papel importante en la paz y el desarrollo sostenibles a largo plazo en el país y en la región.

Los recientes niveles cada vez mayores de violencia en el Afganistán, en particular, los ataques indiscriminados contra los civiles siguen siendo motivo de preocupación. La constante violencia podría socavar los logros que se han alcanzado en los ámbitos político y de seguridad, sobre todo en el período previo a las elecciones. Ello también podría exacerbar la situación humanitaria ya grave, que dejaría a muchos con la alternativa de emigrar o recurrir a actos de violencia en sus comunidades.

El costo humanitario del conflicto sigue debilitando a la sociedad donde se produce, y ha devastado y tiene efectos devastadores en los grupos más vulnerables, en particular, los niños, las mujeres, las personas con discapacidad, y las personas de edad. Sus esperanzas de un futuro seguro se deterioran con cada día que pase y no actuemos de manera eficaz en interés de ellos.

Sudáfrica exhorta a todas las partes a que protejan a las mujeres afganas, a los niños y a los que han sido desplazados por los ataques y, en particular, la violencia sexual y por razón de género. También quisiéramos condenar el reclutamiento ilegal y la utilización de niños por las fuerzas armadas, y exigimos que se protejan, se liberen y reintegren a todos los niños asociados a las fuerzas armadas y grupos armados. Quisiéramos también expresar nuestra gran preocupación por los vínculos cada vez mayores entre la producción y el tráfico ilícito de estupefacientes en el Afganistán y el terrorismo.

Condenamos enérgicamente los ataques terroristas y violentos en el país, como los ataques con artefactos explosivos improvisados, los ataques suicidas y los asesinatos. Ello podría debilitar los logros alcanzados por las autoridades afganas y las partes y los interesados que participan para lograr la paz y la estabilidad en el Afganistán.

Instamos a todas las partes que participan en las conversaciones directas a que sigan redoblando sus esfuerzos para preservar los logros alcanzados con los años, incluso en cuestiones como los derechos humanos, en particular los derechos de las mujeres y los niños. En ese sentido, Sudáfrica considera que un proceso político con liderazgo y titularidad afganos, que permita la solución pacífica del conflicto y un arreglo político amplio es la única solución a largo plazo a la situación en el Afganistán.

Celebramos también todas las formas de participación internacional y agradecemos los esfuerzos de todos los interesados por alentar al Afganistán a encontrar soluciones para lograr la paz duradera y permanente.

Sr. Singer (República Dominicana): Antes de referirme al tema en cuestión al día de hoy, queremos sumarnos a las expresiones de profundo pesar por lo acontecido ayer en Etiopía. Expresamos nuestras profundas condolencias a todas las naciones y organismos de las Naciones Unidas afectados, así como también a los colegas, los familiares y amigos de las víctimas.

Ahora, quisiera agradecer al Sr. Yamamoto y a la Sra. Tapesh por sus informativas presentaciones sobre la situación en el Afganistán. También, quisiera reconocer la presencia del Sr. Mohib, quien representa al Gobierno del Afganistán.

En la actualidad, hay consenso de que el tiempo para la paz ha llegado para el Afganistán. Varios eventos cruciales dan muestras optimistas de esta realidad: la celebración de las elecciones parlamentarias de octubre, las próximas elecciones presidenciales del mes de julio y los esfuerzos del Gobierno afgano y el movimiento de los talibanes para concretar un acuerdo político. No podemos desaprovechar esta ventana de oportunidades. Urge un compromiso para establecer un diálogo constructivo entre el Gobierno afgano y los talibanes.

Por otro lado, iniciativas como la Conferencia Ministerial sobre el Afganistán, celebrada en Ginebra, que sentó las bases para un proceso bajo el control afgano y dirigido por los afganos; la convocatoria del Presidente Ghani a la loya jirga este mes, en la que se reunirá la gran asamblea de notables afganos y toda la élite y figuras influyentes del país; así como los recientes diálogos en formato Moscú; y las conversaciones entre el Representante Especial de Los Estados Unidos para la Reconciliación en el Afganistán, Sr. Zalmay Khalilzad, y la delegación de los talibanes en Qatar resultan esenciales en el proceso para lograr una paz sostenible.

El camino a seguir se orienta al fortalecimiento de las alianzas dentro del Afganistán, que traerán eventualmente un fortalecimiento de las instituciones, un

ambiente de respeto al estado de derecho y a los derechos humanos, el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. Estas condiciones permitirán, sobre todo, el retorno de la población afgana a sus lugares de origen.

En lo que respecta a los resultados de las elecciones legislativas, hacemos un llamado a que se fortalezca la confianza y que la Comisión de Quejas Electorales tome las medidas necesarias y realice las reformas legales y técnicas, que garanticen el cumplimiento de su función en la organización de elecciones transparentes y creíbles y con la menor perturbación posible. Hacemos un llamado a la comunidad internacional y a las Naciones Unidas para que mantengan su asistencia al sistema electoral afgano para lograr elecciones presidenciales creíbles y aceptables.

En lo referente a la seguridad, nos resulta alarmante que este conflicto siga afectando la población civil y dejando un nivel de bajas civiles tan elevado. Los enfrentamientos entre grupos étnicos, entre fuerzas del Gobierno y los insurgentes y los ataques de alto perfil son una constante en este conflicto. Es necesario que iniciativas como la del alto el fuego recíproco, observado en junio entre los talibanes y el Gobierno, se conviertan en la norma y no sean una excepción.

Otro elemento de preocupación para la República Dominicana es la situación humanitaria imperante en el Afganistán. Actualmente, más de 6 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. Esto está directamente relacionado a los niveles de conflicto imperante, a la severa sequía y a los desastres naturales. Más de 13 millones de afganos enfrentan niveles de inseguridad alimentaria significativos y más de 3 millones están en estado de inseguridad alimentaria de emergencia. Esto amerita un plan que permita superar estas condiciones. Hacemos un llamado al Gobierno del Afganistán y a los organismos del sistema de las Naciones Unidas a continuar colaborando para superar esta grave situación humanitaria.

Por otro lado, y a pesar de los progresos alcanzados, las mujeres siguen enfrentando violencia y violaciones a sus derechos, especialmente aquellas que viven en zonas rurales y áreas controladas por los talibanes. No podemos lograr la paz si esto significa sacrificar los derechos y la libertad de las mujeres afganas, que por muchos años lucharon por obtener el lugar en el que hoy se encuentran: un sistema de cuotas que ha logrado que el 28 % de los representantes del Parlamento sean mujeres; mujeres que ocupan puestos prominentes y de liderazgo, como por ejemplo la primera Embajadora del Afganistán ante las Naciones Unidas, Excma. Sra. Adela Raz y un sinnúmero de mujeres trabajando tanto en el sector público como en el privado.

Estos avances deben ser continuados y los esfuerzos redoblados para lograr iniciativas como el programa prioritario nacional para el empoderamiento económico de las mujeres. En este mismo tenor, nos preocupa que las mujeres afganas no hayan estado participando de manera significativa en las conversaciones con los talibanes y los órganos de toma de decisiones de paz. Es preciso incluir a las mujeres afganas en las negociaciones, así como también a los jóvenes representantes de la sociedad civil. Cualquier acuerdo de paz entre las partes debe tener como centro los derechos humanos de todas las personas, incluidos los de las mujeres y los niños. Como ha dicho la Primera Dama Rula Ghani, las mujeres pueden ser agentes de cambio y deberían ser integradas en todos los proyectos.

De igual forma, es importante que las partes en el proceso de negociaciones apoyen la independencia y la efectividad de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, prioricen el apoyo y la asignación de recursos a las defensoras de los derechos humanos y ayuden en la efectiva implementación de los marcos legales para la protección de las mujeres de la violencia.

Asimismo, pedimos a todas las partes que tomen medidas para prevenir todas las violaciones graves contra los niños y ponerles fin. En tal sentido, solicitamos al Gobierno que tome medidas concretas para asegurar la rendición de cuentas y poner fin a la impunidad por estas violaciones y, que de igual forma, que el Gobierno afgano asegure los recursos necesarios para la implementación del plan de acción nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad, así como la penalización de la violencia sexual y la violencia por motivos de género y adopte la legislación que prohíba la práctica *bacha bazi*.

Por último, queremos resaltar que, probablemente, estamos en un momento determinante para lograr un acuerdo negociado que ponga fin al largo y devastador conflicto en el Afganistán. Alentamos a las partes a continuar los esfuerzos, crear las condiciones propicias para una paz duradera y sentar las bases para el retorno seguro y digno de los afganos y afganas que han tenido que abandonar sus raíces. Llegó el momento de fomentar la confianza en un futuro de paz y de garantía de derechos para el pueblo afgano.

Sr. Meza-Cuadra (Perú): En primer lugar, nos sumamos a las expresiones de pesar y condolencias a los países y familias afectados por la tragedia aérea.

Agradecemos la convocación a esta sesión y al Representante Especial del Secretario General, Sr Tadamichi Yamamoto, por su franca exposición sobre los últimos acontecimientos en el terreno. También expresamos nuestro agradecimiento a la Directora Ejecutiva Adjunta de la Red de Mujeres Afganas, Sra. Storai Tapesh, por compartir con el Consejo sus valiosos testimonios sobre la situación de la mujer en el Afganistán, así como al Asesor de Seguridad Nacional del Afganistán, Sr. Hamdullah Mohib.

El Perú sigue con especial interés los avances puntuales en el proceso de paz en el país. Por ello, acogemos con beneplácito las acciones del Gobierno del Presidente Ashraf Ghani con miras a fortalecer la democracia, como la implementación de la ley de acceso a la información de la estrategia anticorrupción. De igual forma, saludamos las iniciativas formuladas por distintos países, que coinciden en generar las condiciones para la construcción de una paz sostenible. Esta comunidad de visiones y esfuerzos deben tener como fin último dotar a la población afgana de espacios adecuados de diálogo interno, que le permita definir el tipo de sociedad y Estado que desea liderar con miras a poner fin a la violencia y superar la difícil situación humanitaria.

En esa perspectiva, consideramos importante el desarrollo de conversaciones directas entre el Gobierno y los talibanes, así como con todos los actores representativos pertinentes, respaldadas por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y con el concurso de la comunidad internacional. La participación de los socios regionales en este proceso constituye un valor fundamental para asegurar la sostenibilidad de un potencial acuerdo y generar una mayor estabilidad en la región.

Consideramos también central, a partir de una cooperación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y el apoyo de la comunidad internacional, continuar combatiendo la amenaza del tráfico ilícito de drogas en dicho territorio, cuyos ingentes recursos contribuyen al mismo tiempo al financiamiento del terrorismo y a la generación de un círculo vicioso de violencia y destrucción. Basta indicar que el número de víctimas civiles registrado en el último año representa la cifra más alta desde que la UNAMA y la oficina de derechos humanos de las Naciones Unidas documentaran esta información, lo que reafirma nuestra convicción de que no existe una solución militar como opción de paz.

En todos estos esfuerzos, como se ha indicado, se debe garantizar la participación activa de las mujeres y los jóvenes. Al mismo tiempo, se deben adoptar medidas que garanticen los derechos humanos de estos grupos, particularmente frente a la prevalencia de la violencia contra las mujeres y las niñas, en concordancia con la Constitución del Afganistán y de conformidad con los compromisos internacionales aceptados. Saludamos, en ese sentido, el incremento de la participación de las mujeres en la vida política a partir de la presencia de tres mujeres como compañeras de fórmula para las futuras elecciones presidenciales, así como en puestos de la administración pública, incluida la nueva Representante Permanente ante las Naciones Unidas, Sra. Adela Raz.

Por otro lado, observamos con preocupación las dificultades existentes, incluidas las logísticas, con miras a la celebración de elecciones presidenciales, provinciales y de distrito en julio próximo, particularmente, la falta de credibilidad y confianza frente las comisiones electorales y sus miembros, lo que viene generando inestabilidad política. Consideramos urgente la pronta designación de sus nuevos integrantes y la adopción de las medidas y reformas necesarias que permitan restaurar la confianza de la población civil en dicho proceso. Ello contribuirá, asimismo, a fortalecer el compromiso y la necesaria participación adecuada e inclusiva de las diversas facciones políticas. Estimamos necesario identificar las buenas prácticas y confrontar las dificultades y falencias surgidas en las elecciones parlamentarias de octubre pasado, a fin de tomar las medidas preventivas pertinentes, que permitan garantizar un proceso transparente, libre e inclusivo.

Finalizamos resaltando la necesidad de implementar el comunicado de Ginebra, que tiene como objetivo fortalecer los compromisos de la comunidad internacional con la urgente promoción del desarrollo en el Afganistán. En ese sentido, reconocemos el crucial y valioso trabajo del Sr. Yamamoto y del equipo de la UNAMA en el objetivo de contribuir a alcanzar la deseada paz sostenible en el territorio, por lo que apoyamos plenamente la prórroga de su mandato.

Sra. Van Vlierberge (Bélgica) (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme también expresar mis más sinceras condolencias por el trágico accidente ocurrido recientemente en Etiopía, que causó numerosas muertes, incluidas las de muchos miembros del sistema de las Naciones Unidas.

Quisiera dar las gracias al Representante Especial, Sr. Yamamoto, por su perspicaz exposición informativa y su admirable compromiso con una paz duradera en el Afganistán. Asimismo, doy las gracias cordialmente a la

Sra. Tapesh por sus observaciones y sus esfuerzos encaminados a promover los derechos de las mujeres en el Afganistán. Por último, quisiera dar las gracias al Sr. Mohib por su exposición informativa y su presencia hoy aquí.

Hoy deseo destacar tres cuestiones, a saber, el proceso de paz, las elecciones y la importancia de la promoción y protección de los derechos humanos en el Afganistán.

En primer lugar, me referiré a las consultas que se vienen realizando para establecer un proceso de paz. Bélgica espera que este año se registre un avance decisivo en el logro de una solución negociada para el largo y devastador conflicto del Afganistán. Consideramos que un acuerdo de paz duradero solo puede alcanzarse mediante un diálogo entre afganos que sea amplio e inclusivo. Reitero nuestro apoyo al Proceso de Kabul, que debe ser la base de un proceso de paz dirigido y controlado por los afganos, y que, en una segunda fase, deberá poder contar con el apoyo de toda la comunidad internacional. Bélgica también exhorta a todas las partes a que promuevan la participación significativa y equitativa de la mujer en todas las etapas del proceso de paz. Cualquier acuerdo al que se llegue debe garantizar la protección y la promoción de los derechos de la mujer, de conformidad con la Constitución afgana. Sería profundamente injusto, como también ha dicho la Sra. Tapesh, que las mujeres pagaran el precio de la paz.

En segundo lugar, el año 2019 es también un año fundamental para la consolidación de la democracia en el Afganistán. Para hacer frente a los desafíos que se avecinan, el Afganistán necesita un órgano legislativo que sea representativo. En ese sentido, es esencial poder contar con los resultados de las elecciones parlamentarias. Bélgica hace hincapié en la necesidad de aprovechar las experiencias de las elecciones del año pasado y poner en práctica las reformas electorales necesarias. Además, instamos a todos los actores políticos a actuar de una manera responsable y a velar porque las venideras elecciones, presidenciales y de otro tipo, sean libres, transparentes y creíbles.

Esto me lleva a la tercera cuestión, a saber, la situación de los derechos humanos en el Afganistán. A Bélgica le preocupan profundamente los efectos que tiene el conflicto armado sobre la población civil. El informe de 2018 (S/2019/193) sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) sobre la protección de los civiles, presentado en febrero de 2019, se da cuenta de un número sin precedentes de muertes de civiles, muchos de ellos mujeres y niños. Bélgica exhorta a todas las partes a que adopten medidas eficaces para prevenir y poner fin a todas las violaciones graves que se cometen contra los niños, incluidas las resultantes de los bombardeos aéreos y del uso de armas explosivas en zonas pobladas. Un motivo de especial preocupación lo es el hecho de que un número cada vez mayor de elementos antigubernamentales están atacando a civiles, a menudo con artefactos explosivos improvisados. Se ha mantenido la tendencia a realizar ataques cada vez más violentos y deliberados contra las instalaciones de salud y las escuelas y eso es inaceptable. El derecho internacional humanitario debe ser respetado por todas las partes.

Como los miembros del Consejo saben, Bélgica concede gran importancia al papel de la mujer en la consolidación de la paz. En consonancia con su contribución de dos millones de euros durante la Conferencia de Ginebra del pasado mes de noviembre, en apoyo a la labor que realiza ONU Mujeres en aras de implementar el plan de acción nacional del Afganistán para aplicar la resolución 1325 (2000), Bélgica acoge con satisfacción las medidas adoptadas por el Gobierno a fin de proteger y promover los derechos de la mujer. Estas medidas han dado lugar a una mayor participación de las mujeres en la administración pública y la toma de decisiones a nivel local. En ese sentido, hemos escuchado atentamente las recomendaciones de la Sra. Tapesh. Instamos a redoblar los esfuerzos en la protección de las defensoras de los derechos humanos y ampliar el acceso a la educación de las mujeres y las niñas a fin de que puedan participar plenamente en la vida social, económica y política.

Para concluir, permítaseme rendir homenaje a las víctimas de la violencia en el Afganistán y a la resiliencia del pueblo y las fuerzas de seguridad afganos. El objetivo de lograr la paz en el Afganistán es alcanzable. Bélgica apoya un arreglo pacífico dirigido y protagonizado por afganos.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Para comenzar, deseo expresar nuestras sinceras condolencias al Gobierno de Etiopía y a todos los Gobiernos y las familias de las víctimas del trágico accidente que sufrió Ethiopian Airlines.

Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Tadamichi Yamamoto, por su exposición informativa de hoy. Aprovechamos esta oportunidad para reafirmar nuestro agradecimiento por los esfuerzos que realiza la UNAMA para apoyar y ayudar al pueblo afgano en circunstancias difíciles. También doy las gracias al Asesor de Seguridad

Nacional del Afganistán, Sr. Hamdullah Mohib, y a la Sra. Storai Tapesh, por su participación en nuestra sesión de hoy y sus valiosas exposiciones informativas.

Somos plenamente conscientes de que el Afganistán atraviesa una delicada etapa de transición tras la celebración de las elecciones parlamentarias de octubre de 2018 y las próximas elecciones presidenciales de julio. Esperamos que los preparativos para las elecciones presidenciales conduzcan a la realización de más consultas políticas que coadyuven a la reducción de las tensiones entre los distintos partidos y a la priorización de los intereses nacionales sobre los personales, lo que permitirá elegir al candidato adecuado para la Presidencia del Afganistán en la próxima etapa. Los preparativos para las elecciones presidenciales también exigen redoblar los esfuerzos aprovechando las experiencias adquiridas en las elecciones parlamentarias de octubre de 2018. En ese sentido, acogemos con beneplácito el contenido del informe del Secretario General (S/2019/193) y las cuestiones a las que se refirió el Sr. Yamamoto en su exposición informativa, en lo que respecta a los esfuerzos para la preparación de las elecciones presidenciales y a la manera en que se han abordado los diversos desafíos planteados por las elecciones parlamentarias, así como a la necesidad imperiosa de que se lleven a cabo las elecciones presidenciales previstas para el 20 de julio de 2019.

El debate sobre las elecciones presidenciales nos lleva también a hablar de la reconciliación nacional como un elemento esencial del proceso político en el Afganistán. Hacemos notar con satisfacción que en la segunda mitad de 2018 se intensificaron los esfuerzos en pro de la reconciliación política, a la vez que el Gobierno del Afganistán continuó con sus preparativos para promover un diálogo pacífico entre afganos. Además, el 12 de diciembre de 2018 se promulgó un decreto presidencial por el que se estableció el Consejo Consultivo Superior con el objetivo de fortalecer el diálogo nacional.

Por otra parte, hemos estado dando seguimiento con satisfacción a los esfuerzos internacionales y regionales encaminados a promover el proceso de paz en el Afganistán, entre los que se incluye el destacado papel que desempeña en las negociaciones en curso el Representante Especial de los Estados Unidos, Sr. Zalmay Khalilzad. El Estado de Kuwait apoya todos los esfuerzos internacionales que ayuden a unir al pueblo afgano y a lograr la reconciliación nacional entre todas las partes en el Afganistán.

Kuwait hace hincapié en su apoyo constante a la seguridad, la soberanía y la estabilidad del Afganistán. No obstante, nos preocupa la inestabilidad que caracteriza a la situación de la seguridad, a la que se hace referencia en el informe del Secretario General. El conflicto entre el Gobierno afgano y las fuerzas antigubernamentales continúa en la mayor parte del país. Las Naciones Unidas informaron de más de 22.000 incidentes de seguridad en el Afganistán en 2018. Ello viene a subrayar las dificultades a las que se enfrentan el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional, sobre todo teniendo en cuenta que los talibanes siguen expandiéndose a muchas aldeas y centros del país, mientras que el grupo Dáesh continúa sus ataques terroristas contra civiles desarmados. Todos estamos advertidos del número de víctimas civiles que producen esos ataques terroristas, pues la UNAMA registró 10.993 civiles muertos o heridos como resultado de actos de violencia cometidos solo en 2018, el número más alto registrado desde que la UNAMA comenzó a informar sobre el número de víctimas en 2009.

El Estado de Kuwait considera que en estos momentos se presenta una importante oportunidad para llegar a un acuerdo político en el Afganistán. Reiteramos que todo proceso de paz debe incluir a todas las partes interesadas a fin de que puedan llegar a un acuerdo entre ellas. Asimismo, también es importante que cualquier proceso de paz incluya a los Estados vecinos con miras a alcanzar consenso regional y lograr la estabilidad en el Afganistán. La historia nos ha enseñado que no puede haber una solución integral duradera a menos que todos los niveles de la sociedad afgana y todos los Estados de la región participen en los esfuerzos con ese fin. Esperamos que el Afganistán pueda salir airoso de esa etapa histórica y disfrutar de los beneficios de la paz y la estabilidad.

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a otros miembros del Consejo de Seguridad para expresar nuestro profundo pesar y transmitir nuestras sinceras condolencias a las familias y los amigos de quienes perdieron la vida en el trágico accidente del avión etíope.

Doy las gracias a todos los ponentes por haber compartido sus análisis esclarecedores y completos sobre la actual situación en el Afganistán. Permítaseme también expresar mi agradecimiento al Representante Especial Yamamoto por su presentación del informe del Secretario General (S/2018/193), así como por la labor que realiza el equipo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que está contribuyendo a promover el diálogo político, mejorar la buena gobernanza y favorecer el desarrollo económico.

En mi intervención me referiré a tres aspectos principales, a saber, el proceso de paz, los preparativos para las próximas elecciones presidenciales y los desafíos que se presentan en la actual situación humanitaria.

Polonia acoge con beneplácito todos los esfuerzos que despliega el Gobierno del Afganistán y otras iniciativas que se adoptan para lograr progresos en el proceso de paz. Todas las iniciativas a ese respecto deben promover un diálogo inclusivo, dirigido y gestionado por los afganos, sobre la reconciliación y la participación política. El proceso debe incluir la participación efectiva y sustantiva de las mujeres y sentar la base para todos los que quieran declarar que renuncian a la violencia y respetan la Constitución con miras a construir un Afganistán pacífico. El proceso de paz, que es crucial para el futuro de toda la región, no puede basarse en un acuerdo que comprometa los avances incuestionables logrados en relación con los derechos humanos, el estado de derecho, la libertad de expresión y los derechos de la mujer.

El Afganistán logró celebrar elecciones parlamentarias y a los consejos de los distritos en 2018, dentro del plazo aceptado. Toda la experiencia adquirida y las lecciones aprendidas deben utilizarse ahora en la celebración de elecciones presidenciales pacíficas, transparentes y dignas de crédito en 2019. Instamos a la UNAMA a que preste asistencia a los órganos electorales y a que apoye la inclusividad en el proceso electoral, en particular las medidas que deben permitir la participación plena y segura de las mujeres. Polonia desea subrayar la importancia de proteger las escuelas y otros lugares utilizados como centros de votación e inscripción de votantes.

En el informe más reciente sobre la protección de los civiles en el conflicto armado en el Afganistán, las estadísticas facilitadas muestran un panorama terrible. En su conjunto, las muertes de civiles alcanzaron una cifra récord en 2018, con más de 3.000 muertos y más de 7.000 heridos. Como consecuencia de las actividades militares y terroristas llevadas a cabo durante el año, 927 niños perdieron la vida. Hay que poner fin a eso. La situación es inaceptable para la comunidad internacional. No se puede permitir que continúe. Instamos a todas las partes en el conflicto a que muestren un compromiso y un respeto genuinos en relación con los principios humanitarios, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Polonia exhorta a los elementos antigubernamentales a que dejen de utilizar artefactos explosivos improvisados y cesen sus ataques suicidas, que siguieron siendo la causa principal de las bajas civiles en 2018.

El cambio climático no solo plantea una amenaza para algunos países de África, sino que también tiene repercusiones para la situación de seguridad de otras regiones, incluida la región en que se encuentra el Afganistán. Los fenómenos meteorológicos extremos, las sequías, la desertificación y la escasez de agua influyen considerablemente en la situación humanitaria y pueden causar la exacerbación de los conflictos locales y regionales. Por lo tanto, debemos hacer hincapié en la prevención y la mitigación, y fortalecer la resiliencia de los países. Se necesitan mejores evaluaciones de los riesgos y estrategias de gestión relacionadas con el clima para hacer frente eficazmente a esas amenazas.

En conclusión, permítaseme expresar nuestro pleno apoyo a los esfuerzos del Gobierno del Afganistán encaminados a traer la paz y estabilidad duraderas al país. Apoyamos al Afganistán en su guerra contra el terrorismo, y respaldamos sus incansables esfuerzos destinados a extender su autoridad por todo el territorio. Alentamos a todas las partes participantes en el diálogo interno y regional a que fortalezcan sus compromisos para lograr la paz y la estabilidad, mejorando la conectividad y la cooperación.

Sr. Hickey (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar expresando nuestras condolencias en relación con todos los fallecidos o afectados por el trágico accidente aéreo en Etiopía.

Permítaseme también dar las gracias a nuestros ponentes de hoy: en primer lugar, el Representante Especial del Secretario General Yamamoto, en la medida en que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) sigue realizando una labor vital en circunstancias sumamente difíciles; a continuación, el Asesor de Seguridad Nacional Mohib, cuyo compromiso personal con la reforma, el empoderamiento de la mujer y la celebración de elecciones dignas de crédito este año es muy alentador para nosotros, y, por último, la Sra. Tapesh, cuyas palabras sobre la importancia de la participación de la mujer en todos los aspectos del proceso político y en la protección de los derechos de la mujer en el Afganistán estuvieron llenas de fuerza.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para condenar el reciente atentado contra los afganos que asistían a la conmemoración de la muerte de Abdul Ali Mazari, y expresar nuestra más sentida solidaridad a las personas afectadas. Ese atentado reciente fue una demostración muy tangible de los retos que afrontamos de manera colectiva para garantizar la protección de los civiles y

políticos de todas las etnias y el espacio para un diálogo pacífico en el Afganistán.

Nos sumamos al representante de la República Dominicana y otros oradores hoy para expresar nuestra profunda preocupación por las 10.993 víctimas civiles del conflicto armado registradas en 2018 y el aumento del 11 % de las muertes de civiles registradas por la UNAMA durante el año transcurrido. Como Consejo de Seguridad, debemos recordar a todas las partes que todo ataque o asesinato de civiles constituye una grave violación del derecho internacional humanitario. Apoyamos los esfuerzos de la UNAMA encaminados a garantizar que la protección siga siendo un elemento esencial de la respuesta humanitaria en el Afganistán.

A menudo nos sentamos en el Salón y hablamos sobre lo crucial que es el período en que entramos actualmente para definir el futuro del Afganistán. Eso es especialmente cierto hoy a medida que nos acercamos a las importantes elecciones que apuntalan la estabilidad política en el país. Como mis colegas de Indonesia y Bélgica ya reconocieron hoy, es sumamente importante que se aprendan las lecciones de las elecciones parlamentarias celebradas en octubre y se aborden rápidamente para garantizar que las elecciones presidenciales de este año sean transparentes, dignas de crédito e inclusivas.

Reconocemos los esfuerzos de los órganos de gestión electoral del Afganistán para tratar muchas de esas cuestiones. Sin embargo, los nuevos comisionados electorales afrontan una tarea formidable. Aún hay mucho por hacer para garantizar un escrutinio digno de crédito el 20 de julio. Instamos a la UNAMA a que colabore estrechamente y con urgencia con los nuevos comisionados para determinar las prioridades, poner de relieve qué metas fundamentales no se están cumpliendo y liderar la respuesta de la comunidad internacional. También acogeríamos con beneplácito un plan claro y pragmático para los sistemas de inscripción y verificación de votantes que deban utilizarse para la votación de julio.

Una vez más, pedimos a la Misión que examine qué más puede hacer la UNAMA y qué recursos adicionales necesita para fortalecer el apoyo antes de las próximas elecciones. Acogeríamos con beneplácito información actualizada detallada de las Naciones Unidas sobre esa cuestión prioritaria en los próximos meses.

Las próximas elecciones son cruciales para el Afganistán. Tanto la comunidad internacional como el Gobierno del Afganistán pueden y deben centrarse en ellas, incluso mientras seguimos apoyando e impulsando el logro de progresos para alcanzar una solución política a largo plazo al conflicto. Por lo tanto, estamos apoyando firmemente todos los esfuerzos encaminados a iniciar un proceso de paz digno de crédito y sostenible dirigido y gestionado por los afganos para resolver el conflicto. Como el representante de Alemania ya ha señalado hoy, la actual oportunidad de lograr la paz no tiene precedentes, y el Afganistán, sus vecinos y la comunidad internacional en su conjunto deben hacer todo lo posible para aprovecharla.

La próxima reunión del proceso de Kabul brindará una buena oportunidad para que la comunidad internacional y la región hagan balance y busquen la mejor manera de apoyar los esfuerzos de paz afganos. Apoyamos en particular los esfuerzos que está llevando a cabo el Representante Especial de los Estados Unidos, Sr. Zalmay Khalilzad, especialmente con miras a impulsar el diálogo entre las partes del Afganistán, el cual debe ser el eje de todo esfuerzo encaminado al logro de una solución política de titularidad y gestión afganas.

Quisiera hacer referencia ahora a las observaciones formuladas anteriormente por la Sra. Tapesh. A medida que se avanza en el camino hacia la participación significativa de las mujeres en todos los niveles de adopción de decisiones, tanto en la comunidad local como en la mesa de negociaciones, es esencial que mantengamos ese impulso, y no solo porque sea lo correcto sino también porque de los estudios se desprende que la participación sostenida y empoderada de las mujeres hace que todo proceso de paz tenga muchas más probabilidades de éxito. Es positivo que cada vez haya más mujeres en el Consejo Superior de la Paz, pero cabe adoptar más medidas con objeto de velar por que las voces de las mujeres estén representadas. En todo acuerdo político deben protegerse los progresos realizados en materia de derechos humanos y de igualdad de género en el Afganistán en los últimos 18 años.

Para ello se necesitará paciencia, habida cuenta de la desconfianza entre las partes y de la historia del conflicto. También será preciso que la comunidad internacional exija, de forma unida, que los talibanes se sienten a negociar con otros afganos y, en particular, con los representantes del Gobierno reconocido internacionalmente. Los talibanes afirman que se toman en serio la paz. Deben comprender que, para alcanzar la paz, se requiere transigir y dialogar. Todas las demás partes están dispuestas a entablar ese diálogo partiendo de una actitud abierta. Todos deberíamos hacer un llamamiento a los talibanes para que obren de la misma forma.

La Presidenta (*habla en francés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Francia.

Quisiera comenzar reiterando las sinceras condolencias de Francia a los familiares de las víctimas del trágico accidente del vuelo ET-302 de Ethiopian Airlines ocurrido ayer. Quisiera expresar nuestra solidaridad con las familias de las víctimas; con Etiopía, Kenya y todos los demás países de los que procedían las víctimas; y con la familia de las Naciones Unidas.

Permítaseme dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Tadamichi Yamamoto, por su perspicaz exposición informativa sobre los esfuerzos de paz y el proceso electoral. También doy las gracias al Asesor de Seguridad Nacional del Afganistán, Sr. Hamdullah Mohib, por haber viajado para estar con nosotros en el debate de hoy y por su exposición informativa tan completa. Por último, quisiera dar las gracias sinceramente a la Sra. Storai Tapesh por su exposición informativa, en particular sobre la cuestión crucial de la participación de las mujeres en la política, un tema muy importante en el que tenemos la intención de centrarnos durante las Presidencias conjuntas francesa y alemana del Consejo de Seguridad.

Quisiera hacer cuatro observaciones.

En primer lugar, si bien 2018 fue uno de los años más mortíferos para los civiles, nuestra prioridad debe centrarse, más que nunca, en el logro de una paz negociada y duradera en el Afganistán. Encomio a los Estados Unidos, quienes, gracias a la labor de su Representante Especial, Sr. Zalmay Khalilzad, han negociado con los talibanes con miras a que sus miembros entablaran conversaciones de paz con el Gobierno afgano y con todas las fuerzas políticas afganas. Francia apela a los talibanes a que accedan a negociar directamente con el Gobierno afgano. Como subrayó el Representante Especial, es esencial que el proceso de paz sea inclusivo y esté dirigido por y para los afganos. En ese sentido, como ya se ha indicado, es particularmente importante que las mujeres y los jóvenes participen directa y significativamente en el proceso de paz y a todos los niveles de la adopción de decisiones.

Además, Francia recuerda la necesidad de que las diversas iniciativas regionales e internacionales se unifiquen con miras a lograr una paz duradera, de forma que los esfuerzos internacionales estén coordinados y no se contrapongan. El proceso de Kabul proporciona un marco apropiado a ese respecto. Como señaló en Ginebra la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, también estamos convencidos de que la Unión Europea puede desempeñar un papel facilitador en las conversaciones de paz. Otros oradores que me han precedido han subrayado que no debemos olvidar cuánto han avanzado los afganos en los últimos 18 años. A medida que prosiguen las conversaciones, la preservación y el fortalecimiento de los logros en los ámbitos de la justicia, el estado de derecho, los derechos humanos, incluidos los derechos de la mujer, y el respeto de las libertades fundamentales —en particular de las libertades de expresión, opinión y prensa— deben seguir revistiendo una prioridad absoluta. Si se sacrifican esos elementos, se podría poner en peligro el apoyo de la comunidad internacional, incluido el apoyo financiero de los donantes internacionales, al proceso en curso.

En segundo lugar, es importante garantizar la celebración y el buen desarrollo de las elecciones presidenciales. Para que sean dignas de crédito, las elecciones presidenciales que se celebrarán el 20 de julio deben ser libres, transparentes e inclusivas. Deben corregirse las deficiencias detectadas en las elecciones parlamentarias y en las elecciones anteriores e intensificarse los esfuerzos para preparar el proceso electoral a fin de evitar demoras ulteriores. Para ello será necesario que todos los candidatos actúen de manera constructiva. La reforma de la ley electoral y la renovación de los mandatos de los miembros de las comisiones electorales deben contribuir a restablecer la confianza del pueblo afgano, porque las instituciones dignas de crédito y los representantes legítimos constituyen asimismo una señal de paz. La Comisión Electoral Independiente debe seguir trabajando para garantizar la participación más amplia posible de la población en las elecciones, en particular de las mujeres, tanto en calidad de candidatas como de votantes. La seguridad de las elecciones también constituirá un elemento clave, y reiteramos nuestro pleno apoyo a las fuerzas de seguridad afganas, a quienes se encomió por los esfuerzos que desplegaron durante las últimas elecciones.

En tercer lugar, es urgente que redoblemos nuestros esfuerzos para proteger a los civiles, incluido el personal humanitario y médico, y satisfacer las necesidades humanitarias. Además del aumento sin precedentes del número de víctimas civiles en 2018, entre las que se incluyen 900 niños muertos, especialmente debido a los ataques de Dáesh, el número de ataques contra el personal humanitario también ha aumentado en más de un 150 % en un año. Se sigue atacando a hospitales y escuelas. En la base de datos de la Organización Mundial de la Salud figura una lista de 87 ataques contra el personal médico y la infraestructura sanitaria desde enero de 2018. Es imperativo que todas las partes en el conflicto respeten las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario.

Francia acoge con beneplácito los esfuerzos desplegados por la UNAMA en apoyo de las autoridades afganas con objeto de reducir el número de víctimas civiles, en particular de los niños. También es imprescindible que se apliquen plenamente las leyes para eliminar la violencia contra las mujeres, así como los artículos del Código Penal modificado en 2018 a fin de proteger a las mujeres y los niños de la violencia sexual y de luchar contra el reclutamiento y la utilización de niños. Para ello, es importante que se fortalezcan las capacidades de la justicia. Es preciso tener en cuenta las voces de las víctimas. Por consiguiente, es esencial que se adopten todas las medidas necesarias para limitar su marginación y estigmatización. En concreto, la UNAMA podría incluir, en sus informes, información adicional sobre los matrimonios precoces y forzados de niños organizados por Dáesh en Jorasán. Por último, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para satisfacer las crecientes necesidades humanitarias de 6,5 millones de afganos necesitados y garantizar el acceso seguro y sin trabas de la ayuda humanitaria en todo el país.

En cuarto y último lugar, con respecto a la función esencial que desempeñan las Naciones Unidas en su respaldo constante al Afganistán en este momento crucial, encomio la excelente labor realizada por la UNAMA y por los diversos organismos de las Naciones Unidas en el Afganistán, tanto en apoyo de los esfuerzos de paz como del proceso electoral, así como de la asistencia humanitaria y para el desarrollo. Ahora que nos disponemos a prorrogar el mandato de la Misión dentro de unos días, no debemos perder de vista la labor esencial que esta realiza cada día. En ese sentido, recuerdo la importancia que Francia otorga a la unidad de los asociados internacionales y del Consejo en apoyo del Afganistán. Debemos permanecer más unidos que nunca para apoyar al Afganistán en su senda hacia la paz, la estabilidad, la democracia y el desarrollo económico y social.

Vuelvo a asumir mis funciones como Presidenta del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra el Sr. Yamamoto para responder a las observaciones formuladas.

Sr. Yamamoto (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le agradezco que me brinde la oportunidad de aportar información complementaria a la exposición informativa que formulé anteriormente. Quisiera hablar del papel central que el Afganistán desempeña en el proceso de paz.

El proceso de paz consiste en determinar el futuro del país y de su pueblo. Por tanto, el papel central que el Afganistán desempeña en el proceso de paz es indispensable y el proceso debe ser protagonizado por su pueblo, incluidas las mujeres. Es preciso que se entablen conversaciones de paz sustantivas entre el Gobierno, que representa a todos los sectores de la población, y los talibanes. La inclusión, la coherencia y la representatividad en las negociaciones son factores fundamentales para garantizar el éxito.

Entendemos que el Gobierno está celebrando consultas amplias para forjar la estructura de negociación, incluido un equipo de negociación, que permitirá garantizar esta inclusividad con coherencia. La creación de este equipo de negociación será fundamental para impulsar el proceso de paz. Nos hemos enterado de que ayer se promulgó un decreto presidencial relativo a la celebración de una jirga consultiva de la paz, una asamblea de dirigentes tradicionales, a finales de abril. Esperamos que ello contribuya a crear un consenso nacional en torno a la paz a través de un proceso inclusivo.

La Presidenta (*habla en francés*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.